

PERIODISMO.CULTURA.POLÍTICA

Edición especial
Encuentro Federal
de la Palabra

abril 2014

maíz

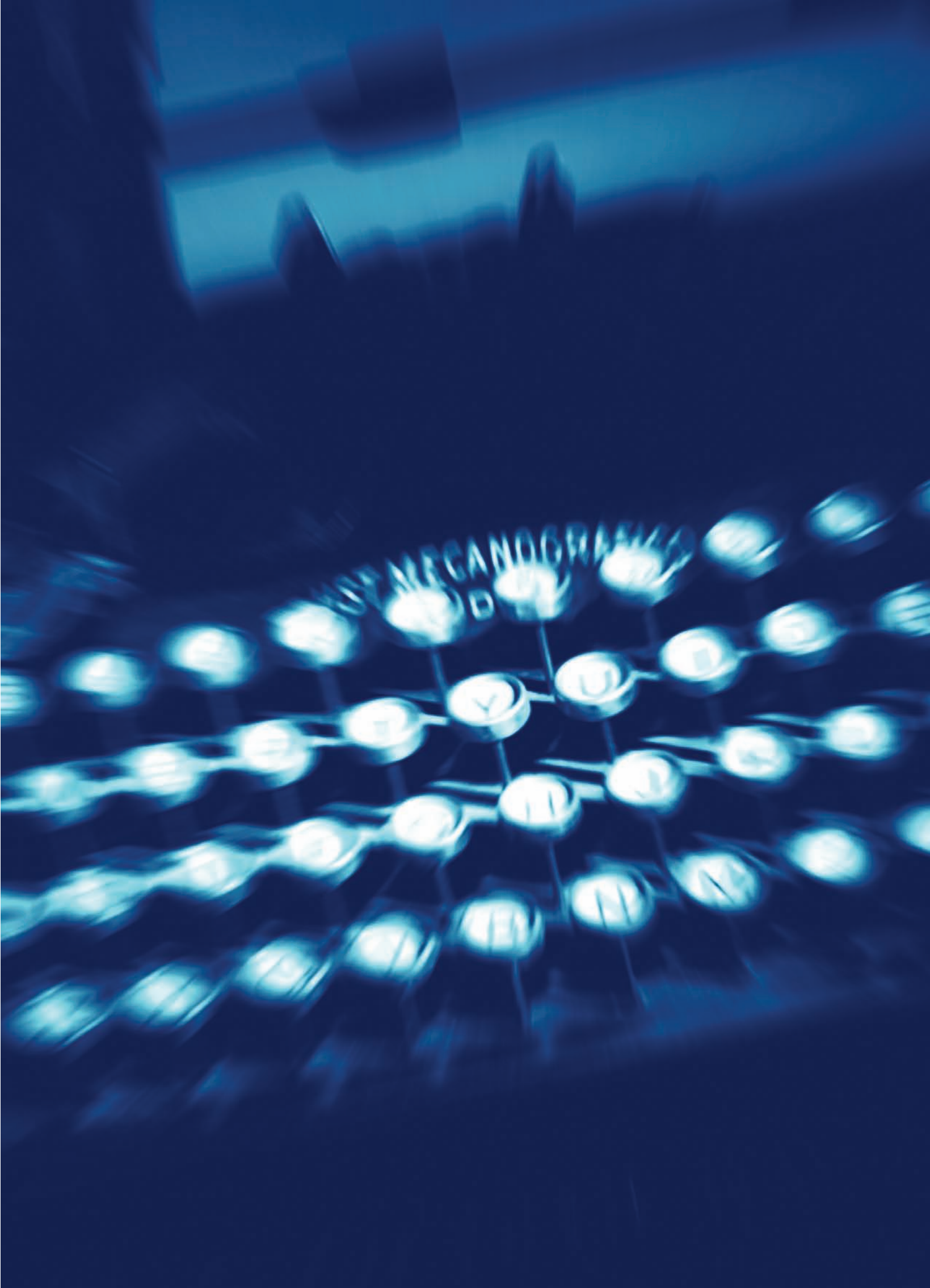
ISSN 2314-1131



OPERACIÓN
WALSH

escriben

Piglia . Robles . Cedrón . Urondo . Llonto
Serrano . Meirás . Carbonetti
Tomassoni . Contreras . Fino . Muzi . Rogovsky . Portas



Rodolfo Walsh

Ese hombre

Dra. Florencia Saintout

Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Hay en el recorrido, tantas veces señalado, de Rodolfo Walsh un poderoso horizonte para aquellos que queremos pensar un proyecto universitario que tenga como meta la formación de intelectuales cuya acción no puede pensarse por fuera de la crítica y viceversa. Cuya capacidad de pensar a contrapelo la historia está en una praxis transformadora del mundo. Intelectuales simplemente, donde no sea necesario aclarar el amasado de las ideas con la acción, de las palabras con la experiencia.

El recorrido de Ese Hombre puede ser dicho de una manera que tal vez corra el riesgo de aparecerse engañosamente lineal: del escritor al militante; de la literatura al periodismo; de la lejanía a la pasión. Sin embargo, nada hay de lineal ahí. Más bien lo contrario: posicionamientos que revueltos van, uno a uno, tejiendo una trama imposible de pensarse en partes separadas.

La disección fue algo que hicieron, durante la larga década neoliberal, los que interesadamente intentaron escindir la escritura y el periodismo de su espesura militante. O aquellos que también imaginaron que era posible proponer un Walsh montonero olvidando su oficio, aquel violento oficio que eligió entre todos los oficios terrestres y que lo hizo firmar la Carta a las Juntas como un escritor.

Presentar un Walsh sólo militante (o sólo escritor, o sólo periodista) formó parte de las tantas estrategias del olvido en la Argentina. De una deformación de la mirada sobre el periodismo funcional a los intereses de la formidable reproducción del capital en pocas manos.

En estos tiempos en que se discute el periodismo en sí mismo, su relación con el compromiso, Walsh es uno de esos nombres donde ir a buscar nuevos mapas. Ante aquellos que se rasgan las vestiduras por lo que suponen el adelgazamiento de la verdad en clave militante, su obra nos muestra la crudeza de los hechos junto con la belleza de la escritura y un posicionamiento contundente en la fuerza de la historia.

Hay periodismo en Walsh. Y hay política en ese periodismo. El conocía de la dimensión intelectual de la política y de la politicidad del pensamiento.

La verdad que se presenta a manera de enigma o de ocultamiento deliberado debe ser dada a luz. Para eso la escritura y la investigación. También para eso la creatividad de nuevos instrumentos que hagan circular la información contra el terror. Contra la desinformación.

Hay un texto leído mil veces que no deja de conmovernos. Es su carta a Vicky: “La noticia de tu muerte me llegó a las tres de la tarde. No podré despedirme. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro, y quizá te envidio querida mía. Hoy en el tren un hombre decía sufrí mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año. Hablaba por él pero también por mí”.

Sin duda, son tiempos estos de recuperación de la militancia como la opción colectiva de hacer del mundo heredado un mundo mejor. Para nosotros y para todos los hombres que deseen habitar suelo argentino.

Esta revista, realizada por una Facultad que se reconstruyó luego de la dictadura levantando su nombre, es un homenaje lejos del ánimo folklórico, al calor hambriento de la historia.

Staff

maíz Especial Rodolfo Walsh

Dirección general Facundo Abalo
Directora editorial Carolina Muzi
Editor Juan José Becerra

Consejo de redacción Jerónimo Guerrero Iraola, Fernando Alfón,
Pablo Bilyk, Ramiro García Morete, Daniela Camezzana

Arte y diseño Wili Peloche
Asistente en diseño Jorgelina Arrien
Edición fotográfica Ana Clara Tosi
Corrección Melina Peresson

Escriben en este número Ricardo Piglia, Claudia Fino, Pablo Llonto,
Angela Urondo, Raquel Robles, Candela Cedrón, Jose Luis Meirás,
Carolina Muzi, Ana Carbonetti, Cintia Rogovsky, Patricia Serrano,
Paula Tomassoni, Cielo Portas

Imágenes Casa de las Américas, Colectivo Iconoclastas,
Prensa del Teatro Nacional Cervantes, Lucía Cedrón,
Anita Pouchard Serra, Cielo Portas

Redacción Calle 44 N 676. La Plata. Pcia. de Bs. As. ARG
Facebook www.facebook.com/revistamaiz

Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP
Autoridades

Decana
Dra. Florencia Saintout
Vicedecano
Prof. Carlos Ciappina
Secretario de Asuntos Académicos
Lic. Andrea Varela
Secretario de Integración con las Organizaciones de la Comunidad
Lic. Germán Retola
Secretario de Derechos Humanos
Lic. Jorge Jaunarena
Secretaria de Extensión Universitaria
Lic. María Paula González Ceuninck
Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado
Lic. Flavio Rapisardi
Secretario de Producción y Servicios
Lic. Cristian Scarpetta
Secretaria de Comunicación y Prensa
Lic. Eugenia Giusti
Secretario de Vinculación Tecnológica
Lic. Martín González Frígoli



4 Pasaje de ida y vuelta

Ricardo Piglia deslinda uno de los eternos tópicos de ida y vuelta en Walsh: el de la literatura al periodismo.

8 Público-privado

En un texto emotivo, Raquel Robles cruza el origen de la revista de relato social *La Granada* con la memoria de su padre y los puentes con Rodolfo.

10 Parada Walsh

La lucha de los Metrodelegados contra el gobierno macrista para que la estación de subte donde fue baleado el escritor llevara su nombre.

12 Quedate quietita

Candela Cedrón, sobrina del director de la mítica versión filmica de *Operación Masacre*, y el recuerdo de su participación en la filmación con sólo 3 años.

14 El hilván

Angela Urondo, hija de Paco y Alicia Raboy, sigue el punto entre la carta de Walsh sobre la caída de sus padres, su restitución y las preguntas inverosímiles del juicio en Mendoza.

18 Cacerolas platenses

RW, artífice de un regalo que atesora una mujer como mejor recuerdo de infancia. Por Cielo Portas.

23 Tu nombre como bandera

La presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Periodismo de la UNLP cuenta cómo es llevar el nombre de Walsh estampado en el pecho.

24 Peinar a contrapelo

Los textos de Walsh que muestran su compleja relación con el peronismo y el ritual transformador que representó *Operación Masacre*. Por Claudia Fino

26 Que devuelvan la casa

En San Vicente está la última casa de RW, allí escribió *Juan, que iba por el río*, obra que permanece secuestrada. Herederos de un policía la ocupan y no se puede hacer museo. Por Patricia Serrano

28 Néon y oscuridad

Pablo Llonto denuncia la amnesia de los medios que dicen hacer periodismo de investigación y guardan a Walsh en un cajón.

30 Las palabras y las cosas

Carolina Muzi toma los emblemáticos anteojos de Walsh para llegar hasta la puerta de la Ex Esma, desde donde hoy miran con aumento el espanto.

32 Rodolfo hace tablas

La Granada, una de las dos únicas obras de teatro de RW, es puesta en valor por el actor Patricio Contreras, intérprete de la puesta reciente en el Teatro Nacional Cervantes. Paula Tomassoni, en tanto, analiza la dramaturgia del periodista escritor.

34 Lo clandestino en RW

Las marcas de la lectura de Walsh en la experiencia personal de Cintia Rogovsky.

El deslinde entre periodismo y ficción

Ricardo Piglia analiza con agudeza el estilo Walsh. De la politicidad de su literatura a la poética de su compromiso con el mundo.

Me parece interesantísima la observación respecto a cómo la lengua materna y la relación con esa lengua produce efectos en el estilo. Un estilo, el de Walsh, que yo creo que es uno de los grandes estilos de la literatura argentina. El estilo es su marca, incluso en sus textos políticos. Creo que en muchos casos su estilo sirvió también como crítica política a cierta retórica de la izquierda, a cierto exceso en el uso del lenguaje en esa tradición. Siempre Walsh se asombraba (recuerdo) de que tengamos que decir «¡Proletarios del mundo: *uníos!*» Él le agregaba: «¡Uníos, por favor!» Me parece que al hacer una broma sobre ese clisé de la retórica de izquierda, estaba buscando un camino por el cual el lenguaje sirviera de puente con el mundo. Yo creo que es en los cuentos donde la capacidad verbal de Walsh se expresa con mayor nitidez. Una capacidad de narrar dejando siempre en suspenso el sentido de la historia. Hay un ejemplo que todos tenemos presente y que es «Esa mujer», donde nunca nombra a Eva Perón. Yo he enseñado ese texto en EEUU y tengo que explicar quién es Eva Perón, porque si no ese relato se puede leer como un conflicto entre dos hombres por el recuerdo de una mujer cualquiera, es decir, se puede leer de maneras muy diversas. El relato insinúa todo el contexto político, pero la decisión estilística de Walsh es sustraer el nombre, para que sea el lector quien construya el sentido. No es de esos na-

rradores despóticos que tienen muy claro el mundo que están narrando y se lo imponen al lector sin ningún tipo de vacilación, no permitiéndole elecciones propias respecto a cómo debe ser leído el texto.

Walsh, en cambio, está más cerca del universo del género policial, porque, en el policial, el lector participa en la construcción de la intriga. Los grandes textos policiales son siempre un desafío al lector, que debe estar muy atento a los puntos donde la historia está borrada, porque en esas ausencias está la clave del crimen, expresado por medio de signos muy sutiles. Me parece que esa generosidad de confiar en la inteligencia del lector es uno de los grandes aportes de Walsh a nuestra cultura; una cultura que suele ser muy arrogante respecto a quién tiene la razón y cómo se impone esa razón a los demás. Los cuentos de Walsh son ejemplos de este tipo de construcción y son los momentos más altos de su escritura.

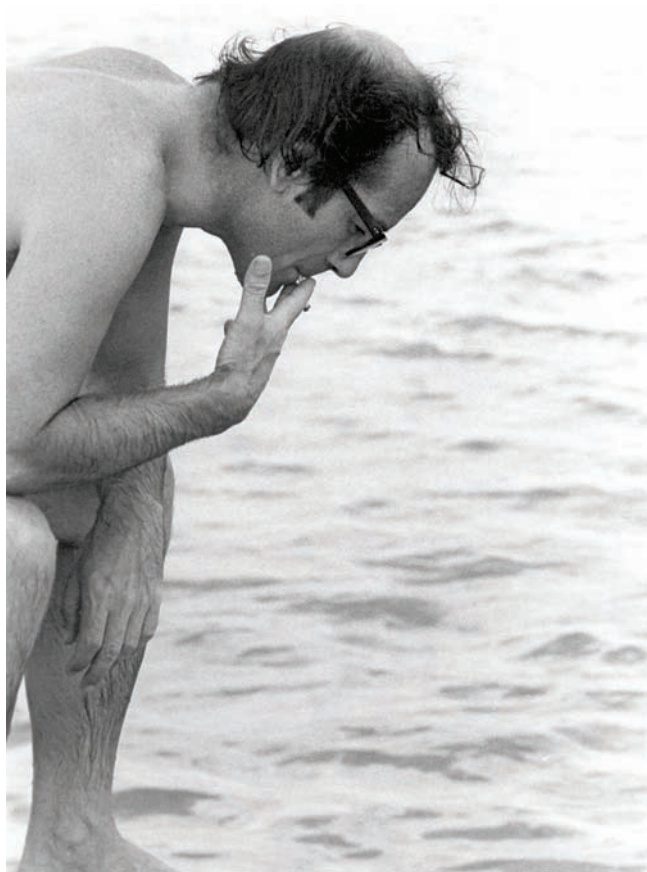
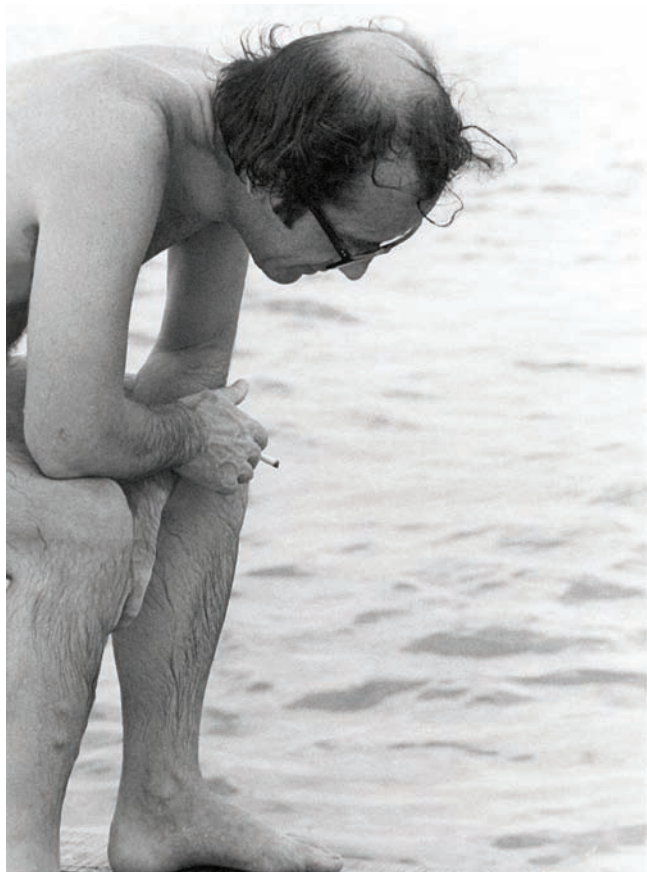
En un sentido, yo creo que a Walsh le pasó lo mismo que a Borges, pero al revés. Muchas veces las ideas de Borges obstaculizaron la lectura de sus textos. En los años 60 hubo mucha discusión acerca de cómo leer a un escritor que tenía posiciones políticas tan conservadoras. Es decir, cómo hacer para superar ese obstáculo y llegar a los textos, que no necesariamente expresan de modo directo el punto de vista político del autor. En el caso de Walsh muchos van a leer sus

textos esperando encontrarse con una poética y un lenguaje directo, pero se van a encontrar con un lenguaje muy sutil, en el cual se reconstruye el mundo social, el mundo político y sus desigualdades, pero narrado con la suficiente elegancia como para que sea el lector quien termine de construir el sentido de lo que pasa en la historia. Debemos reconocer en Walsh, entonces, el hecho de que fue capaz de llevar su compromiso político a la realización práctica, pero esa realización no convirtió a sus textos en una traducción mecánica de sus posiciones políticas. En Walsh está claro que la política en la literatura tiene una lógica propia, donde lo indeciso es un elemento importante, donde la verdad no está dicha nunca de manera directa, sino que siempre debe ser inferida.

Una prueba de todo esto, para mí, es el hecho de que su intervención como militante estuvo siempre ligada a la no ficción; como si Walsh hubiera pensado que comprometer la escritura suponía dejar la ficción de lado, con la cualidad ambigua y abierta que tiene la ficción, y buscar por el lado del periodismo una manera más directa de construir el sentido y el desciframiento. Si nosotros pudiéramos abrir esta discusión tendríamos que decir que un elemento clave de Walsh es la tensión entre narración e información, que es uno de los grandes conflictos del mundo contemporáneo. Vivimos en un mundo donde la información es incesante e infinita



Inédito



y por lo tanto tenemos siempre la sensación de estar mal informados, porque la circulación de la información tiene tal velocidad y la manipulación es tan compleja, que siempre tenemos la sensación de que debemos buscar la información por otro lado, porque la que está disponible es turbia e insuficiente. En un sentido la narración nos tranquiliza respecto de ese uso excesivo de información, porque en la literatura podemos encontrar el cierre de una historia. Siempre he pensado que la teoría del cuento de Poe, de 1841 —en un momento en que el periodismo de masas ha comenzado a expandirse— es lo contrario a la perspectiva de la información. Recordemos que la teoría de Poe planteaba que el cuento debe mantener el suspenso hasta un final imprevisto y generar tal interés que el lector lo lea sin querer interrumpirlo. La lectura de la información es contraria a esto, porque es una lectura saltada, una lectura donde lo que va a llegar no es nunca el desciframiento, sino una pausa en una cadena de información sin final. Recordemos que Poe publicaba sus cuentos casi en competencia con las noticias, y que el sentido de los cuentos era que esa noticia se cerraba con un final que nos permitía abrir los sentidos. Con esto quiero decir que desde el origen de la literatura moderna está esa tensión entre el mundo de la narración y el mundo de la información. La información tiene la cualidad de no

hacernos partícipes de la experiencia de lo que está sucediendo; nos pone siempre ante un mundo lejano, frente al cual no somos más que espectadores. Mientras que la literatura es justamente lo contrario; funciona cuando el que lee un texto se siente convocado y percibe que la experiencia que se cuenta ahí podría haber sido la suya.

Entonces, me parece que la literatura de Walsh se juega en ese movimiento en el que él interviene en el mundo de la información tratando de construir informaciones que alteren la manipulación. Es el caso de *Operación masacre*, donde buena parte del libro es descifrar el modo en que la información fue manipulada. Walsh se toma el trabajo de re-

Siempre Walsh se asombraba de que tengamos que decir “Proletarios del mundo: uníos” Él le agregaba: “¡Uníos, por favor!”. Al hacer una broma sobre ese clisé de la retórica de izquierda, estaba buscando un camino por el cual el lenguaje sirviera de puente con el mundo.

construir el modo en que esos fusilamientos fueron ilegales, porque no fueron hechos bajo la ley marcial. Lucha contra toda la información que está circulando en ese momento en torno a quiénes son esos peronistas ejecutados y lucha contra la campaña de prensa para convertirlos en subversivos. Pero lo importante del libro, sin embargo, no es tanto eso como la narración de la vida de esos individuos. Ese libro es extraordinario y es lo que es porque nos transmite la experiencia de esos individuos; porque narrativamente Walsh es capaz de combinar el desciframiento de la información con la experiencia de vida de esos obreros de Avellaneda que se juntaron para escuchar la pelea de Lausse. Y si ese libro es el clásico que es, es porque tiene esas pequeñas biografías de peronistas, algunos de los cuales han dado masacrados.

De modo que esa tensión entre construir una experiencia que puede ser compartida y al mismo tiempo intervenir tratando de que la información pueda ser conducida de manera más verídica es lo grandioso del libro. Algo similar sucede en *¿Quién mató a Rosendo?* Lo extraordinario de este libro son los momentos en los que hablan los personajes que rodean el mundo sindical, como el caso de la historia de Blajaquis, el gran constructor de conciencia en esos mundos sindicales y obreros. Entonces me parece que a partir de eso podemos decir que, en Walsh, la literatu-



ra y el periodismo se encuentran pero teniendo siempre claras las diferencias. Contrario a lo que se suele creer hoy, donde todo el mundo dice —con mucha ligereza— que todo es ficción, que el periodista puede hacer ficción porque todo es ficción, Walsh tenía muy clara la diferencia entre ficción y no ficción; y la claridad entre esa distinción es lo que le da a su literatura una pertinencia contemporánea que se renueva constantemente. Walsh es siempre un contemporáneo porque está en el centro de un debate que no envejece: qué hacemos con la información, qué grado de veracidad tiene y cómo resistimos a ella. Fue fiel a esta distinción incluso en la época más oscura de la represión militar, cuando construyó, a través de ANCLA, un sistema de información que fuera efectivo en la narración de lo que estaba sucediendo.

De modo que hay aún bastante que discutir sobre Walsh. Yo me alegro muchísimo de que sus *Cuentos completos* hayan podido ser publicados. Ha sido mérito de Daniel Divinsky y de Kuki Miller. De modo que es un gran acontecimiento. Como toda idea de cuentos completos, es una convención. Nunca son completos. Si el escritor está vivo siempre va a sacar algún cuento que que no se conozca. (Borges era un maestro en hacer ese tipo de exclusiones). En el caso de Walsh falta un cuento, que es el que termina de escribir en marzo de 1977 y que se lla-

Confiar en la inteligencia del lector es uno de los grandes aportes de Walsh a nuestra cultura; una cultura que suele ser muy arrogante respecto a quién tiene la razón y cómo se impone esa razón a los demás.

ma «Juan, que iba por el río». Patricia Walsh, en el juicio por la causa de la ESMA, pidió que los represores devolvieran ese cuento. Es un cuento que Walsh empieza a escribir en 1968 y que lo termina en el 77, casi simultáneamente con la «Carta». Ahí mantiene muy claras las dos formas, porque no es un cuento de la militancia literaria, no es un cuento de denuncia directa; es un cuento sobre un paisano que en una bajante monumental del río cruza a caballo hasta Colonia, porque el río se ha retirado, estamos a fines del siglo XIX y Juan con el caballo cruza y va encontrando en el río los restos de las cosas que fueron quedando desde la colonia. Ese es el cuento

que él escribe en ese momento. Es puramente metafórico —como todos los cuentos de Walsh—; está diciendo muchas cosas, pero nunca nada directo. Tenía una concepción de la eficacia de la escritura que no es la concepción de aquellos que, como hoy en día, se auto designan escritores *militantes* y que en realidad escriben sobre efemérides políticas, y terminan haciendo mal periodismo y a la vez mala literatura. En cambio Walsh tenía una conciencia muy clara de lo que era construir en el lector un relato a partir de una serie de insinuaciones y sugerencias.

A mí me ha emocionado pensar que un hombre que ha hecho la experiencia política que ha hecho Walsh de 1974 a 1977, que está escondido en una casa de San Vicente, sin luz eléctrica, sin gas y viviendo en la clandestinidad más absoluta, se ponga a escribir un cuento, no directamente político, sino sobre un paisano que peleó contra Mitre y que frente a la bajante del río —al milagro, digamos, a la situación fantástica que supone imaginar que se puede cruzar el río a caballo hasta Uruguay— empieza ese viaje. Es uno de los grandes crímenes de la Dictadura Militar, diría yo. No tiene la misma dimensión que otros crímenes —para poner las cosas en su lugar—, pero en el mundo de la cultura y la literatura argentina, la sustracción de ese relato es uno de los grandes crímenes de la dictadura.

Partículas íntimas de la granada

Dice en alto Walsh, entre mates de domingo al mediodía, una de sus dos obras de teatro. El rito enamorado de lectura a dos voces coronará con el bautismo y el padrinzago de una nueva revista de relato social. Transpirada de años en la mano de una pequeña combatiente, la granada ya había implosionado en asociaciones puente: su padre y el poeta, la memoria y el corazón, la política y el oficio de escribir.

Rodolfo Walsh siempre me hizo pensar en mi padre. Porque los dos están desaparecidos, obviamente, pero también por cosas más concretas o más banales. Los anteojos (que de todos modos parecen haber estado muy de moda en aquella época, por lo que se ve en las fotos de todos los actos homenaje a los desaparecidos), por la pelada incipiente, por la llegada a Montoneros después de un recorrido –él desde el nacionalismo, mi padre desde el PC–, por la edad (mi padre tendría ahora 78 años y Rodolfo 87), que lo separa un poco de la gran mayoría de los muertos por el Terrorismo de Estado. Pero también me lo recuerda por cosas que nunca entendí del todo.

Muchas veces en mi vida quise poder hablar con mi padre sobre la situación política, sobre mi particular inserción en esta trama, sobre qué camino habría que seguir. Sin embargo cuando imagino esas conversaciones el que está sentado del otro lado del escritorio de un hipotético living no es mi papá, es Rodolfo. Estos días, leyendo sus papeles personales –los de Rodolfo– me encontré pensando en él –y en mi padre– de otro modo. No ya como políticos lúcidos, comprometidos, y sufridos por esa misma razón, sino como hombres. Hombres lidiando con mujeres. Hombres haciendo sufrir a mujeres, hombres gozando con mujeres. Uno nunca –creo o eso me han dicho– piensa en sus

padres en esos términos. La puerta del dormitorio queda saludablemente cerrada y entonces lo que es terreno de fantasía se hunde en lo profundo del inconsciente salvándonos de imágenes perturbadoras. Pero Rodolfo no es mi padre, y entonces puedo leerlo, pensar en él y acercarme a mi padre por una tangente menos riesgosa.

Rodolfo está en Cuba. Última noche antes de volverse y se va a buscar a una puta que conoce. No la encuentra, se va con otra. Esta tiene 16 años y al llegar al hotel descubre que está embarazada de siete meses. No logran el sexo. Él no puede. Sin embargo escribe: “Hay pensamientos de placer en la maldad, coger a una niña embarazada de 16 años, empujar hasta el fondo y sentirse un maldito, que se joda, jodámonos todos. Pero usted es un hombre de conciencia, me dijo bastante más

tarde cuando ya estábamos en la calle.”

Varias entradas de su diario dedicado a Cuba, a su gente, a su proceso y a las putas. Cuando camina sólo por la calle, un poco arrepentido y pensando qué pensarán de él en Agencia si supieran que ha estado con “una muchacha tan negra”, dice sentirse culpable de ese “acto de liberación, de iniciación incluso, porque es la primera vez que una mujer pone su boca en mi sexo, y ella lo ha hecho sin que yo se lo pida”.

Rodolfo tiene 35 años cuando escribe esto. Y claro, es un hombre. Un hombre que también engaña a su mujer y piensa en que le gustaría “no tener que mentirle”, pero igual se ve en una cena con una tal O. y se va a dormir con otra tal M. mientras dice que si le faltara su mujer es como si le faltara una pared a una casa. Hay un escena que me contó tal vez una sola vez mi hermano mayor pero que yo vi en mi mente cientos de veces, en la que mi mamá está en la cocina y llora desconsoladamente porque mi padre otra vez ha hecho de las suyas. Cada vez que conozco a una mujer que conoció a mi padre hay una historia secreta o revelada con pudor en la que él la conquistó. Y a la vez era tan mojigato como para despreciar los estudios de danza de ese mismo hermano o las incursiones por la expresión corporal de mi hermana mayor. Porque una cosa era tener intereses extraños al compromiso político pero tener un compromiso político y otra muy

Estos días, leyendo sus papeles me encontré pensando en mi padre y en él de otro modo. No ya como políticos lúcidos, sino como hombres. Hombres lidiando con mujeres. Hombres haciendo sufrir a mujeres, hombres gozando con mujeres.



Las esquiras llegan hasta acá. En orientaciones grandilocuentes para periodistas y narradores, en íntimas partículas que me permiten pensar en mi padre sin quedarme ciega como Edipo.

distinta tener intereses tan exóticos y NO tener compromiso político.

En ese enredo, pero consigo mismo, Rodolfo también se debatió. Escribir novelas, para qué, para quién. ¿No son veleidades pequeño burguesas dedicarse a la ficción cuando hay tanto que decir en tiempos convulsionados? Y sin embargo, hasta último momento anduvo mascullando su literatura, sus cuentos, sus proyectos literarios. Qué estaba escribiendo cuando lo mataron, tal vez nunca lo sepamos, pero sí sabemos que junto con la *Carta a las Juntas* también estaba madurando una ficción. Para Rodolfo todo lo que veía en el mundo podía convertirse en literatura. Todo su pasado, todos los detalles, todas las imaginéras del futuro. Cuando cuenta su infancia en el internado irlandés sabe que ahí puede haber un gran relato. Pero esas anécdotas son talladas con infinita paciencia,

maduradas en versiones de versiones hasta lograr el golpe magistral que son sus cuentos irlandeses. Nunca se deja seducir por el poder de una historia, sabe que a esa historia se le debe una buena letra, un esfuerzo mayúsculo, se le debe literatura. Hace lo mismo con *Operación Masacre*, hace lo mismo con cada cosa que toca o se le acerca. Y probablemente hubiera hecho una pieza inolvidable –otra de tantas inolvidables– con su incursión en el sexo pago en una Cuba que estaba empezando a forjarse un mundo nuevo. Pero eso no lo sabremos nunca, claro.

Lo que sabemos es lo que dejó escrito. La primera vez que lo leí tenía 16 años. Mi hermano Mariano me pasó *Operación Masacre*. Lo leí como si los hechos estuvieran pasando en presente. Una sensación de angustia y coraje en el cuerpo. La última vez fue el año pasado. Un domingo. Los domingos son especiales porque la casa está sin niños. A Juan y a mi nos gusta leer juntos. Él me lee a mí en voz alta. Hace muchos años, cuando iba a la escuela secundaria, veía a mi tía leerle a mi tío el diario entero mientras él le cebaba mate. Es un ritual repetido, entonces. Él no lo sabe, y tal vez yo tampoco, pero está haciendo algo que desde aquellas mañanas en las que yo tenía trece años, estoy esperando.

Leímos *La Granada*, una de sus dos obras de teatro. La leímos entera, así, de un tirón. Con un lápiz negro en la mano. Cuando ter-

minamos nos quedamos un momento en silencio. Leer a Rodolfo siempre es hacer una reverencia al final. Unos días después, mientras amasamos la idea de hacer una revista digital, una tribuna desde donde decir lo que pensamos, un lugar para hacer literatura de lo social y para mirar objetos viejos con ojos nuevos, se nos ocurrió usar ese nombre: “La Granada”. Porque Rodolfo es el padrino obligado, y porque hace muchos meses que venimos sintiendo la presión en el dedo pulgar de tanto apretar el pestillo de la granada.

Rodolfo no tuvo miedo de levantar el dedo de la granada. Cuando todo era tan oscuro, cuando los muertos se multiplicaban en cada esquina, cuando su hija, sus amigos, sus compañeros y tantos desconocidos caían y el país se alejaba cada vez más del que había entrevistado en los años de fragor revolucionario, él se abrazó a su carta bomba, a su granada, a su “cólera particular” y estalló en mil pedazos.

Las esquiras llegan hasta acá. En orientaciones grandilocuentes para periodistas y narradores, en íntimas partículas que me permiten a mí, por ejemplo, pensar en mi padre sin quedarme ciega como Edipo, en el padrinazgo de nuestra cólera particular que esta revista que empezamos haciendo un domingo de enamorados y que lleva algo de su nombre para que nunca nos sintamos solos, para que nunca perdamos el norte.

Toponimias de la Justicia

Debajo del lugar donde balearon y secuestraron a Rodolfo Walsh el 24 de marzo de 1977, en las avenidas San Juan y Entre Ríos, la estación de subte lleva el nombre del prócer, gracias a la lucha del mismo sindicato que pulseó contra el neoliberalismo en los túneles. El 14 de marzo un neón azul y blanco abrió paso en esta victoria de los símbolos a la próxima estación.

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo...

Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*

“¿Esta línea me deja en la estación Rodolfo Walsh?”, pregunté.

El empleado de Metrovías levantó la vista de sus sms sorprendido, “Sí”, sonrió, “pasá, compañero”.

Sucedió hace un par de semanas en la estación Plaza de los Virreyes, cabecera final de la línea E del subte porteño y mi pregunta fingidamente ingenua a quien reconocí de otras luchas de los Metrodelegados buscaba en el guiño mutuo una modesta celebración.

Lo que surgió en 2011 como una intervención político cultural, casi como un acto de guerrilla de la comunicación cocinado dentro del la Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y el Premetro, más conocida como Sindicato del Subte, finalmente se aprobó como Ley en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en marzo de 2013 pero debió esperar casi un año para que las autoridades macristas la

aplicaran y pusieran los letreros oficiales que dicen Estación Entre Ríos - Rodolfo Walsh.

Como todas las conquistas populares simbólicas o materiales, hay una intimidad de la historia, algo que se cuenta en reuniones chicas, que se rememora en chistes y anécdotas entre compañeros. Por ejemplo: Virginia dice que fue ella y yo le creo. Fue ella la que le dijo a Beto por celular que la estación que está debajo del cruce de las avenidas San Juan y Entre Ríos debía llevar ese nombre y que Pipi fue el que se encargó de organizarlo, “después dijeron que había sido idea de ellos dos, pero eso no lo pongas”, me dice riendo.

A Virginia Bouvet, ayer delegada de la línea E y hoy secretaria de organización del Sindicato del Subte le brillaban los ojos cuando le dije que el libro que escribió hace varios años sobre el nacimiento de los Metrodelegados y las primeras luchas luego del garrote de la privatización, es un relato de No Ficción que pareciera inspirarse en Walsh. Efectivamente *Un Fantasma Recorre El Subte* se lee como una novela y es a la vez un manual práctico de historia para los trabajadores que se organizan por sus derechos.

Le cuento a Virginia mi parte: a mediados de mayo de 2011 mi celular sonó con una llamada de Beto, nos encontramos a la noche en un bar de San Cristóbal. “Queremos hacer esto, necesitamos organizarlo con artistas, que sea una acción cultural, vos sabés quiénes pueden

participar, arreglá con Pipi”. El pedido de Beto era organizar un operativo de renombramiento de la estación Entre Ríos por Rodolfo Walsh para el día del periodista, 7 de junio.

Roberto Beto Pianelli probablemente es el protagonista del libro de Virginia, junto a un grupo de laburantes que comenzó la difícil tarea de reconstruir los lazos de compañerismo devastados por la era menemista e impulsó una construcción sindical de base que logró revertir condiciones laborales a contramano del neoliberalismo reinante en los túneles a principios de los 2000: el fin de los despidos y la reconquista de la jornada laboral de 6 hs, refrendada luego de un duro paro en un recordado encuentro de los Metrodelegados con Alberto Fernández en el que irrumpió el pícaro Néstor Kirchner.

El encuentro con Néstor Kirchner es recordado también en los chistes, dicen que el primero que saltó de la silla al verlo entrar fue el delegado Charly Pérez, del Partido Obrero, “mucho gusto señor Presidente”.

Hoy Beto Pianelli es el secretario general del Sindicato del Subte que aún espera la personería que en los hechos la UTA ya perdió hace muchos años. También es un gran lector y melómano, callejero y viajante. La figura de Walsh no le es lejana.

La cosa es que Beto me pide que hable con Pipi, a quien yo no conocía. Unos días después hicimos una reunión con Pipi en el local del



sindicato, yo había invitado a las compañeras del Grupo de Arte Callejero y de H.I.J.O.S Capital, se terminó de definir la intervención que empezaría a cambiarle el nombre a la estación de subte que está debajo del lugar donde hirieron de muerte y secuestraron a Rodolfo Walsh el 24 de marzo de 1977.

Miguel Pipi González es el secretario de derechos humanos del Sindicato del Subte, desde que tomó esa responsabilidad no paró de aprender y crecer, acompañando los juicios contra el terrorismo de estado y las iniciativas de los organismos en su lucha por Memoria, Verdad y Justicia.

El 7 de junio de 2011 una intervención relámpago fijó el rostro de Walsh en las escaleras, integrantes de H.I.J.O.S. hicieron los nomencladores de los andenes. Un acto en el hall de la estación con la presencia de varios medios presentó la iniciativa. Al día siguiente la empresa Metrovías había hecho remover todas las piezas gráficas instaladas, pero el tren ya estaba en marcha.

El segundo episodio tuvo otro marco y fue el inicio del recambio definitivo: en el acto del 15 de junio de 2012, junto a los trabajadores del subte y los de prensa, estaban Patricia Walsh, Lilia Ferreyra, Osvaldo Bayer y los legisladores que presentaron el proyecto de ley de recambio, Gabriela Cerruti y Fabio Basteiro.

Los nomencladores fueron reemplazados nuevamente, esta vez por propia mano de Os-

valdo Bayer, las paredes y carteleras fueron intervenidas con imágenes del GAC, Iconoclastas, Ardel, Alejandro Fridman y Rep. El 21 de marzo de 2013 la legislatura porteña aprobó el cambio de nombre de la estación y el 24 de marzo de 2014 se reemplazaron oficialmente los carteles, 37 años después del secuestro y desaparición de Rodolfo Walsh.

Topos y toponimias

“Los ‘kilómetros’, que en la jerga de la empresa reemplazaron la toponimia nativa, van descubriendo una sucesión de tristezas y abandonos. Jirones de cables cuelgan de los postes telefónicos; guinches inútiles se recortan como patíbulo sobre la soledad de los terraplenes. En el monte bajo y seco, que albergó un quebracho al lado de otro, se evoca la memoria del árbol extinguido”.

Rodolfo Walsh, *Las ciudades fantasmas*, en *El violento oficio de escribir*.

Cuando la descubrí me pareció graciosa esta coincidencia: el topo, ese mamífero dientado que cava túneles, se ha utilizado desde hace décadas para representar a los trabajadores del subterráneo. De topos (lugar) y ónimo (nombre) la toponimia es la disciplina que estudia la etimología del nombre de los lugares. La cita de R.W. terminó de darme una clave. Al igual que las estaciones llama-

das “kilómetro” en el medio de la pampa o el monte, Entre Ríos no refería a nada más que a una provincia, a la evocación de un falso federalismo presente en las toponimias de las avenidas porteñas.

Interrogué a Beto Pianelli sobre la importancia y esfuerzo que le otorga a estas cuestiones simbólicas, cuando la pelea por el salario o las condiciones laborales le da un respiro: “Para mí más importante que las reivindicaciones es la lucha por los símbolos. Nuestra pelea es por la cabeza, no por si en vez de un kilo compras dos kilos de pan. La pelea por el pan es importante, no voy a decir que no. ¿Laburar poco y ganar bien sólo para comprarte plasma de 40 pulgadas?, después vas a querer el de 50 porque es el más nuevo, ¿para llegar a tu casa a ver los culos de Tinelli?, no tiene sentido. Si hacés todo esto es justamente para que los trabajadores puedan liberarse de la enajenación laboral, para que puedan desarrollarse, poder elegir, disfrutar.”

Ayer me encontré en el subte con el compañero boletero, le conté de esta nota y que contaría el cruce de semanas atrás.

“¿Vas a trabajar?”, le pregunté.

“Sí, estoy llegando tarde, me van a joder”, contestó.

“¿En Plaza de los Virreyes?”

“No, en estación Plaza Tupac Amaru”, dijo guiñando mientras me bajaba.

Recuerdos de película

Protagonizada por Norma Aleandro y Víctor Laplace, la película basada en *Operación Masacre* fue filmada en la clandestinidad. En ella actúa Julio Troxler, verdadero sobreviviente de la masacre. Candela Cedrón, sobrina del director, recuerda cómo fue participar de la filmación de un emblema del cine de denuncia social.

En el 66, mi viejo todavía no se había recibido de Arquitecto.

Estudiaba en La Plata cuando se desata la caza de compañeros con la Noche de los Bastones Largos. Cerraron la facultad, le allanaron la casa. Entonces, se fue a vivir a Capital. Olavarría 757. Como “no tenía nada que hacer” se buscó una novia, y se casó.

En el 67 andaba de nuevo a las andadas. Y en el 68, les nació.

Una de las cosas por las que más se lo recuerda, a mi viejo, es porque en 1971 hizo las viviendas con los habitantes de la villa 7. Algo inédito en la Argentina. El tablero en la calle y los profesionales y villeros trabajando todos juntos. Y esa aventura fue la que de algún modo, permitió la gesta cinematográfica de *Operación Masacre*, entre Rodolfo Walsh y el Tigre Cedrón (que será para muchos el “Pojo”).

Jorge Cedrón, mi tío, el hermano mellizo de mi viejo, era cineasta. Su novia de ese entonces, su mujer amada, mi tía Marta, formaba parte de la “Armada Brancaléone” (como solían decirle al equipo de la villa 7, imaginarán por qué)."

En la coordinadora de villas fue donde el Cholo conoce a Lilia Ferreira, la esposa de Rodolfo Walsh, quien trabajaba en la Villa 31, y donde Rodolfo hacía unos talleres de periodismo. No se bien si fue Lilia, o si fue mi viejo, pero la cuestión es que Jorge y Rodolfo

finalmente se conocen. Casi como el de San Martín y Bolívar, pero de la familia. Mientras el “gordito” hacía junto a sus compañeros el Barrio Justo Suárez, el Pojo hacia *Operación Masacre*.

En el libro de Fernando Peña “El cine quemá”, Rodolfo dice: “Cuando apareció Cedrón, no le creí. Y cuando me pidió que empezara a escribir el guión, tampoco le creí. Y cuando me dijo que el lunes empezaba a filmar, seguía sin creerle. No le creí hasta que la vi hecha”.

Yo tenía 3 años. ¿Qué se acuerdan de sus tres años? Me acuerdo de un perro lanudo, que le decíamos el 7.

-El día anterior había llamado Jorge que iban a hacer a toma con los chicos -dice mi mamá. El tío nos pasó a buscar. Fuimos a lo de tu tía Susana. Ahí se filmó casi toda la película. El tío Jorge les dijo que tenían que

El tío Jorge nos dijo que teníamos que quedarnos quietitos en la cama. Con los ojitos cerrados. Cuando terminaron de filmar me fue a despertar, porque me había quedado dormida.





Ahí me acordé de la última quema. Mar del Plata, septiembre del 76: el disco chiquito con la marcha peronista que más me gustaba. La de los pobres del mundo. La que me hacía llorar de la emoción.

quedarse quietitos, en la cama. Con los ojitos cerrados. A vos, a Loli. Cuando terminaron de filmar te fue a despertar, porque te habías quedado dormida.

Encuentro la postal del Tigre, fecha 1978. Y fotos de cuando chica. Y fotos de los tíos y...

- Ma? Fotos de ... ¿no hay fotos de mis tres años? ¿De nosotros en la filmación?

-Perá que me fiijo, pero creo que no dejamos ni una. Las quemamos antes de venirnos a Mardel. Nos ayudó la Abuela Pilar, porque hacíamos una humareda terrible.

Salen cajas. Se abren cajones. Nos encantan las fotos. Nos gustan en papel y sueltas y desordenadas. Pero no. No aparece ninguna. Ahí me acordé de la última quema. Mar del Plata, septiembre del 76: el disco chiquito con la marcha peronista que más me gustaba. La de los pobres del mundo. La que me hacía llorar de la emoción.

Ver con los ojos cerrados

Angela, hija de Paco Urondo y Alicia Raboy, relaciona fragmentos de la carta de Walsh sobre la caída de sus padres, que publicó en su libro *¿Quién te creés que sos?*, con el camino hacia su restitución. Otro tramo del libro, en el que el abogado de los milicos le hace preguntas inverosímiles sobre la relación entre su padre y Walsh, dimensiona la fuerza con que el hilván walshiano perdura en la búsqueda de justicia.

La caída

El Paco había hecho testamento para poder reconocer a la hija que tuvo con Lucía¹. Los proscriptos no pueden reconocer directamente a sus hijos. La madre se interna con nombre falso, el niño es anotado con nombre falso.

El Paco no anduvo bien en Prensa. Por lo menos yo pensaba eso y otros también lo pensaban, aunque es difícil saber de quién era la responsabilidad. Prensa era un equipo muy grande: alrededor de 70. El error que ellos cometieron fue no comprender a fines de 1975 la naturaleza del golpe que se avecinaba.

Fue un error casi general. Se admitía la posibilidad del golpe pero también se trabajaba como si no fuera a ocurrir. Incluso se lo contemplaba con cierto optimismo, como si su víctima principal fuera a ser la burocracia en el gobierno, y no nosotros.

No hicimos ningún programa contra el golpe. En agosto del 75 Pacho² y yo empezamos a trabajar en una posible respuesta al golpe: sobre todo una respuesta militar que dificultara el despliegue inicial, las primeras 48 horas. No se trataba de parar el golpe, sino de que empezara mal, con un costo imprevisto. Cuando

hablamos de eso con Petrus³, él dijo: “Pero entonces ustedes creen que va a haber un golpe. Eso cambia todas las cosas”.

Poco después Petrus reestructuró los ambientes y durante algunas semanas funcionamos el Paco, Zavala⁴, Federico⁵, muertos en el 76, y Eduardo. El Paco y yo trabajábamos entonces en la propuesta de un “plan de emergencia” para oponer al golpe, a la fase inicial del golpe. Sé que se discutió después en la regional⁶, y que sirvió de fundamento para un plan de operaciones, pero nunca nos llamaron a discutirlo.

O sea que el Paco estaba familiarizado en el tema y particularmente con el bloqueo informativo que se iba a producir, ya que era una de las previsiones del plan de emergencia, pero Prensa siguió funcionando como si hubiera un futuro electoral: pensando en una revista (que llegó a salir y tuvo una vida efímera) e incluso un diario.

La última expresión clandestina era el Evi-ta⁷. Naturalmente, si se pensaba en revistas y diarios, había que mantener más o menos congregado un aparato importante con grandes locales, imprentas, etcétera. Ése iba a ser

un blanco terriblemente fácil para el enemigo.

Al Paco lo trasladaron en mayo, a mí me dejaron que a Europa, pero en realidad a Mendoza, y esto llegaron a saberlo Rosita⁸ y Roberto⁹. Me estuvieron buscando para una reunión de despedida. No me

encontraron y se hizo sin mí. Después, en junio, una mañana entró Juan¹⁰ en la oficina y me dijo: “Lo mataron a Ortiz”¹¹.

El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie. El Paco duró pocas semanas, su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada. Fue temiendo lo que sucedió. Hubo un encuentro con un vehículo enemigo, una persecución, un tiroteo de los dos coches. Iban Paco, Lucía con la nena y una compañera. Tenían una metra pero estaba en el baúl. No se pudieron despegar. Finalmente el Paco buscó algo en su ropa y dijo: “Disparen ustedes”. Luego agregó: “Me tomé la pastilla”¹² y ya me siento mal”. La compañera recuerda que

1 Lucía, nombre adoptado en la clandestinidad por Alicia Raboy. 2 Ex teniente de navío Carlos Lebrón, miembro de la organización Montoneros desde 1971. El 2 de julio de 1976 fue asesinado en Tucumán. 3 Horacio Campiglia, miembro de la conducción nacional del denominado Partido Montonero. Desaparecido el 12 de marzo de 1980.

4 Miguel Zavala Rodríguez, ex diputado nacional peronista. 5 Sergio Puiggrós. 6 Ámbito partidario que conducía el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. 7 Órgano oficial del denominado Partido Montonero. 8 Susana “Piri” Lugones. Secuestrada por agentes de la dictadura militar el 21 de diciembre de 1977. Asesinada durante un traslado de prisioneros el 17 de febrero de 1978. 9 Horacio Verbitsky. 10 Héctor Talbot Wright, secuestrado el 16 de octubre de 1976. 11 Sobrenombre de Paco Urondo. 12 Cápsula de cianuro. 13 Claudia Josefina Urondo (12/04/1953-03/12/1976). Hija de Francisco Urondo y Graciela Murúa.



Lucía le dijo: “Pero papi, por qué hiciste eso”. La compañera escapó entre las balas, días después llegó herida a Buenos Aires. Cree que a Lucía, desarmada, la mataron ahí mismo. Al Paco le pegaron dos tiros en la cabeza, aunque probablemente ya estaba muerto. A la nena la devolvieron poco después. La recuperó Josefina¹³, la hija de Paco, hasta que la mataron este mes de diciembre.

Rodolfo Walsh. Diciembre 29. 1976.
.....

El texto apareció en Los papeles de Walsh. Cuadernos del peronismo montonero auténtico, con fecha 8 de octubre de 1979. Roberto Baschetti lo publicó en Rodolfo Walsh, vivo (Ediciones de la Flor, 1994). Daniel Link editó el diario de Walsh y este texto aparece como una anotación con el título original “Diciembre 29”, en Ese hombre y otros papeles personales (Seix Barral, 1996; Ediciones de la Flor, 2007).

Fue el primer relato que recuerdo haber leído sobre mi propia historia. Significativo y valioso, aunque algunos datos de esta crónica no sean exactos, como las hipótesis sobre la muerte de Urondo asociadas a la ingesta de cianuro o los disparos, desmentidas luego por la pericia forense en el juicio que se realizó en Mendoza, entre 2010 y 2011.

El escrito llegó a mis manos cuando empezaba el camino de mi restitución. En medio de una pila de expedientes judiciales y otros valiosas piezas de archivo, obsequios del Perro, aparecía este texto fotocopiado y sin firma que relataba cuáles eran el marco precedente, y los hechos ocurridos aquel 17 de Junio de 1976 en Mendoza.

Estaba en el colectivo, camino de vuelta a casa desde el centro, cuando me encontré por primera vez leyendo este relato. Lo que me produjo fue una forma de visualización inmediata, chisporroteos explosivos en todo el cuerpo, causados por la memoria repentinamente encendida. Es raro leer algo que a uno le tocó vivir y que nunca se pudo nombrar. Las palabras de Rodolfo fueron una forma de exorcismo del silencio. Un portal abierto desde el que me dejaba visualizar los contenidos desde afuera y simultáneamente desde adentro, descubriendo algo, que de algún modo, ya sabía. Así fue, que un momento, vi desde abajo del asiento del auto y recordé el sofoco de mi propio llanto, mezclado con las voces desesperadas de mis padres y otros ruidos, la textura de la piel de la que era separada y el olor del espanto. Visualicé el escenario del crimen, los detalles sutiles, las cosas que llamaron mi atención infantil. Las palabras me llevaron hasta ese lugar en que pude encontrar mi propia memoria. Todo eso que había estado siempre dando vueltas

Recordé el sofoco de mi propio llanto, mezclado con las voces desesperadas de mis padres, la textura de la piel de la que era separada y el olor del espanto.

y que fuera de contexto aparecía, sin dejarme entender el sentido, caía de pronto en su lugar, desencadenando esta serie de conexiones mentales y físicas que me sacudían por completo. Lo que había sido omitido hasta entonces, tuvo el color de su voz, tan exacta y coincidente con aquellos recuerdos, que durante toda una vida no habían encontrado correlato lógico. Invaluable leerse en sus palabras.

Y pasó, lo que pasa cuando se empieza a ver. Incluso si cerramos los ojos, seguimos viendo. Y pasó lo que pasa cuando se empieza a poder decir, a llamar las cosas por su nombre. Ya no se puede volver atrás, a las veladuras, al estado vegetativo. Y pasó, que atravesando la pérdida, me encontré y renací en verdad.

Pero Rodolfo eso no lo supo cuando escribió la crónica sobre la muerte de su amigo,

Testimonios



redactada entre otros tremendos duelos que se precipitaban entre los afectos más cercanos. No creo que supiese que un día cualquiera, en un colectivo yo iba a encontrarme con toda esta historia. No podía saber que la fotocopia de su texto vendría anexada a un expediente judicial donde un perito forense lo contradecía, aseverando que la causa de muerte de mi padre era por un golpe de culatazo a la cabeza. Ni balas, ni veneno. Era inimaginable entonces pensar que ese error ínfimo iba a ser utilizado para intentar prolongar la impunidad de los asesinos. Era impensable una chicana judicial sobre la veracidad de sus afirmaciones.

Lo que seguramente supo Rodolfo, fue que en el futuro necesitaríamos saber lo ocurrido y el marco de los acontecimientos. Necesitaríamos testimonios veraces y autocríticos como este, para poder aprender de las derrotas. Supo que la verdad debía ser dicha, bajo cualquier riesgo, incluso el de las pequeñas inexactitudes.

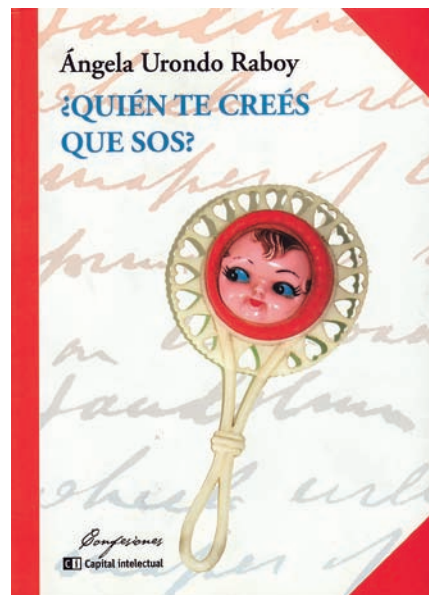
Detalles tergiversables y reproducibles en todos los tonos de amarillo no pueden opacar el valor de lo veraz, aunque sean aprovechados por quienes necesitan esconder responsabilidades, y también por aquellos que prefieren componer figuras míticas de héroes mártires para la adoración, en lugar de construir verdadera memoria sobre las personas exterminadas por el terrorismo de estado.

Rodolfo desde una fotocopia sin nombre, dejó a la vista las puntas de los hilos para que desenredemos mil madejas. Hay que tomarlas, son para mí y para todo el mundo.

Muchos porqués permanecen sin respuestas responsables (Pulgar abajo, Mendoza...) ...y ¿por qué Paco dijo que se había tomado la pastilla que al final no se había tomado? probablemente ha sido la única forma que encontró para que las compañeras intentasen escapar a la muerte. Quedó de señuelo, para que su mujer amor se bajase del auto conmigo y sin él. Intentó salvarnos. Seguramente se entregó para cubrirnos. Ojalá no haya visto cuando nos llevaban.

No creo que hayan querido dar la vida, literalmente. No hay poesía posible allí.

Espero que algún día podamos saber dónde está mamá, porque ellos todavía saben. Y es muy doloroso saber que ellos saben dónde está la madre de una sin poder enterrarla.



¿Usted conoce a Rodolfo Walsh?

Durante mi testimonio en el juicio, un abogado defensor de genocidas me hizo una serie de preguntas desopilantes. Transcribo un fragmento:

Abogado Defensor Milico: *¿Me podría comentar un poco sobre qué relación tenía Francisco Urondo con Rodolfo Walsh?*
Yo: *Eran amigos.*

ADM: *¿Qué clase de amigos, íntimos?*
Yo: *Casi un año tenía yo cuando mataron a mis padres. Yo no recuerdo la relación que tenían, puedo referir...*

ADM interrumpe: *¿Nunca ha hablado con él, así, de grande?*
Yo: *¿Con quién?... A Walsh lo mataron en el año 77, señor. (Murmullos risueños en la sala de audiencias.)*

ADM: *Por eso... ¿nunca supo, así, de contactos, con gente que le hablara de la relación de ellos?*
Yo: *Por supuesto, pero no es algo que...*

(Murmullos en la sala, el juez interrumpe pidiendo silencio.)



ADM: *Perdón que le diga así. Si... ¿era muy estrecha la relación, de amigos... íntimos?*

Yo: *No sé si Rodolfo Walsh era una persona afectuosa. Se tenían mucho aprecio y mucho cariño, pero la verdad, yo no puedo contarle a usted cómo era la relación entre ellos.*

ADM: *La pregunta viene a lo siguiente, esteee... Walsh, cuando él habla del fallecimiento, bueno, de este episodio trágico de Urondo, él pone un... hay un tinte de duda, que él dice, que si no sabe... que si lo mataron las balas, bueno, luego se sabe de los golpes, no las balas o la ingesta de unas pastillas de cianuro, para evitar... eeejumm, cualquier sufrimiento posterior. ¿De dónde habrá sacado esa teoría?*

Yo: *Pregúntele a Walsh. (Risas.)*

ADM: *Le pregunto porque usted ha investigado.*

Yo: *Yo tenía un año y recuerdo violencia, en otro contexto. Yo no recuerdo haber visto una pastilla de cianuro, a mí no me consta...*

ADM: *¿Nunca llegaron? Porque obviamente que usted...*

Yo: *Yo leí el escrito de Walsh y durante muchos años también creí que la muerte de mi padre había sido a raíz de la pastilla de cianuro que Walsh refiere, pero después he leído las necropsias que se han realizado*

sobre el cuerpo, que dicen que él murió de una contusión craneoencefálica, con lo cual, no sé, yo le creo más al forense que a un señor que investigó a larga distancia, estando clandestino...

ADM: *Eehh... sí, pero el forense no hizo el protocolo para detectar si había cianuro en la sangre...*

Yo: *No sé, yo tenía un año. (Interrumpe la querrela oponiéndose a la pregunta, el juez concede la oposición y Herrero retira la pregunta.)*

ADM: *Otra cosa, y con respecto al tema de estos escritos de Walsh, ¿usted piensa que no pueden ser muy fidedignos, con la investigación que llevaba hecha, así? ¿O usted cree que algo pudo haber investigado él, para haber publicado eso?*

Yo: *Yo tenía un año, no sé, señor, lo que me está preguntando, no le entiendo.*

ADM: *Hoy en día, alguna fuente... con conocimiento...*

Yo: *Yo creo que Walsh era un magnífico periodista, y que él sabía hacer su trabajo, y que todas las personas pueden cometer errores, sobre todo si están trabajando en una situación de opresión y de persecución: clandestino y perseguido. Estaba investigando a larga distancia, él no vino a*

Mendoza a investigar.

ADM: *Pero ¿cómo lo considera, una fuente fidedigna o una fuente débil? (Interrumpe la querrela oponiéndose a la pregunta, el juez considera que está bien rechazarla.)*

Juez: *Doctor, esta mañana declaró Renée Ahualli y dijo cómo se instala esa versión, que es a partir de lo que ella supuso e informó a la organización. Y quizás esta hipótesis que estoy sustrayendo, esto, generó todos los análisis que se han hecho en este Tribunal.*

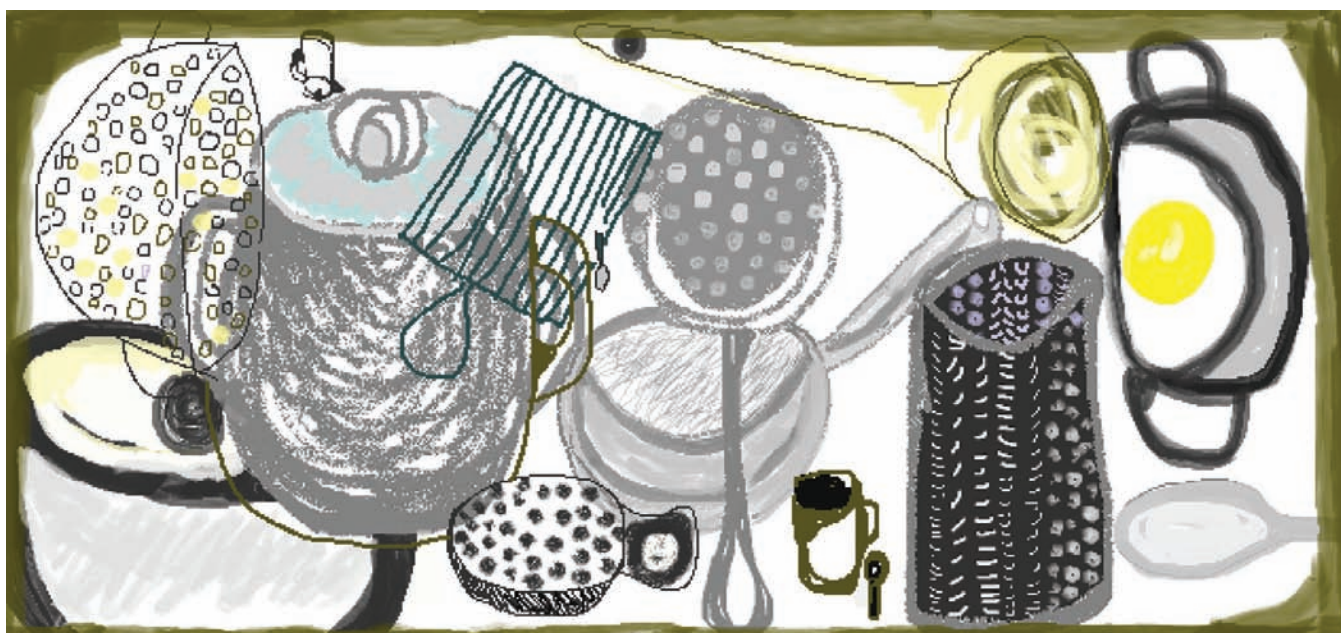
Yo: *Sin duda, la versión de Walsh está basada en el relato de Ahualli, pero a mí no me consta, yo no se lo pregunté a Rodolfo.*

Juez: *Muy bien, si no hay más preguntas... le agradecemos su presencia...*

Yo: *Fueron muchos años esperando este momento, le agradezco mucho... le agradezco mucho haber llegado hasta acá, traerle a mi madre, el nombre de mi madre a la Justicia, después de tantos años de impunidad y de soledad, la verdad es que es muy importante para nosotros. Espero que algún día podamos saber dónde está mamá, qué fue lo que hicieron estas personas, porque ellos todavía saben... y es muy doloroso saber que ellos saben dónde está la madre de una sin poder enterrarla.*

Mi regalo de cumpleaños

Ni el periodismo ni la militancia ni la literatura o la amistad familiar, sino el breve e intenso recuerdo del artífice de su mejor obsequio de la infancia. Eso es lo primero que reconstruye en su memoria emotiva una artista platense emigrada, ante la mención de Rodolfo Walsh.



Los padres de Patricia y Vicky eran Rodolfo Walsh y Elina Tejerina. Se habían conocido con mis padres a través de las hijas más grandes, compañeras y amigas del San Simón. Mi madre trabajaba en la Dirección de Psicología Infantil, “La Asesoría”, y tenía con Elina, poeta y Directora del Colegio para ciegos, muchos puntos de contacto laboral. A Elina volví a verla en lo de mamá, muchísimos años después. Vicky Walsh era brillante alumna y tocaba muy bien el piano. Era grandota para su edad, igual que mi hermana. De las dos nenas Walsh me impresionaban sus lindos pelos; el de Vicky era muy negro y Patricia tenía flequillo y era muy muy lacia. Con mi hermana, dejaron de verse al pasar al secundario.

El recuerdo hermoso que voy a contar, no es del Walsh escritor tampoco del periodis-

ta militante ni de la poeta maestra de ciegos, sino del día en que cumplí 5 años y me hicieron una fiesta con amigos, con algunos vecinos, y con “grandes”. Medio tarde, apareció Rodolfo con Patricia, la hija más chica, y me trajo un regalo grandísimo envuelto en ese papel cebolla con dibujitos tibios que se usaba antes, que en realidad, creo, se llamaba

Medio tarde, apareció Rodolfo con Patricia, la hija más chica, y me trajo un regalo grandísimo envuelto en ese papel cebolla con dibujitos tibios que se usaba antes.

“papel de seda”. Tenía también una etiqueta chiquita, rectangular de letras y bordes dorados con moño de mínimo firulete por detrás, del “Bazaar X”, que anunciaba un juguete. Con el corazón galopándome de emoción, lo puse sobre mi cama y al descuartizar el paquete, vi que adentro había una caja con algo mucho más espectacular que el envoltorio. Detrás de la tapa de celofán grueso se veía, de aluminio lustroso y numeroso, un juego de cocina completo. Con sopera, sartén, hueverita, lechera y guisera. Con cucharas, espumaderas y cucharones. Con tapas, manijas y mangos. Con rallador y colador de té, para “jugar a la casita”, me dijo él. Impecable, dentro de las improntas de plástico finito y rosa, como en un cuento de hadas laboriosas y sin nada más posible que desear, estaba el formidable juego de ollas de Rodolfo Walsh.

Nuestro país apuesta al desarrollo de la energía eólica nacional

Argentina es desde hace una década uno de los pocos países que produce su propia tecnología en materia de energías renovables. Con una inversión en constante crecimiento, que llegó a los \$84.000 en 2013, la nación se instala en la vanguardia de América Latina para la explotación de la energía eólica y otras fuentes alternativas.



En nuestro país, la energía eólica cuenta con un potencial de más de 2.000 GW (gigavatios), número 100 veces mayor a la capacidad instalada, sumadas las demás fuentes de energía renovable, como son la térmica, hidroeléctrica y la nuclear.

Zonas como la Patagonia y el sur de la provincia de Buenos Aires y La Rioja son espacios propicios para el desarrollo de estas formas alternativas de

generación energética, así como para el desarrollo de la tecnología que establece a nuestro país como uno de los pocos del mundo que fabrica sus propios aerogeneradores.

Es por esto que, con un objetivo claro de llegar a abastecer el 8% del consumo nacional de electricidad para 2016, las energías renovables, con la eólica a la cabeza, se han convertido en una política de estado a lo largo de todo nuestro país.

Además, la reciente fabricación de molinos eólicos íntegramente producidos en astilleros argentinos, hace que nuestra industria nacional crezca cada día más, sumando valor agregado a los parques eólicos ya existentes.

Tanto la eólica, como las demás energías renovables que han comenzado a ser explotadas en nuestra región, provienen de fuentes potencialmente inagotables por su abundancia o

propia capacidad de regeneración.

Es por eso que el Plan Energético Nacional, elaborado hace ya diez años, se propuso metas de inversión que muestran a las claras la importancia que tienen estas fuentes de energía para el Gobierno Nacional: \$84.389 millones, y pautas de generación para modificar, actualizar y perfeccionar la matriz energética en cada lugar estratégico de nuestro vasto país.

Sigue en pág. 02>

La Presidenta de la Nación rindió homenaje a los veteranos y caídos en la Guerra de Malvinas

En un acto realizado en el Patio Malvinas Argentinas, Cristina Fernández de Kirchner presidió el homenaje a aquellos que perdieron sus vidas en la Guerra hace 32 años, y extendió un reclamo internacional para que Gran Bretaña se preste al diálogo con nuestro país.

Pág. 03>

Según la FAO, Argentina se encuentra entre los países de América Latina que tienen Hambre Cero

El Panorama de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura destacó las políticas argentinas como la Asignación Universal por Hijo y la Asignación por Embarazo para alcanzar la meta de Hambre Cero en todo el continente.

Pág. 03>

MALVINAS

Cristina: "La historia nos ha enseñado que los enclaves coloniales siempre terminan recuperándose"

La Presidenta de la Nación presidió el pasado 2 de abril un acto por el 32 aniversario del Día del Veterano y los Caídos en Malvinas, en el que instó al gobierno británico a respetar los dictámenes internacionales sobre la necesidad del diálogo entre países.

Acompañada por varios funcionarios del gabinete nacional, y por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la mandataria recordó en primera instancia aquella famosa frase del ex presidente Néstor Kirchner en relación a la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas, que rezaba que "el gobierno no se agacha, vaya a donde vaya, las Malvinas son argentinas. Acá y en todo el mundo".



La mandataria destacó la importancia del dictamen internacional de Naciones Unidas que insta al gobierno británico a dialogar con nuestro país.

"La historia de la humanidad define que los enclaves coloniales siempre terminan recuperándose. Hay una infinita confianza en la historia y en el pueblo para la recuperación de estas Islas", declaró la Presidenta al tiempo que agradeció los apoyos de

organismos internacionales como la CÉLAC y Unasur en lo que respecta a la soberanía argentina sobre Malvinas.

Asimismo, mencionó la importancia que tiene a nivel internacional el dictamen de Naciones Unidas, que insta al gobierno británico a respetar la importancia de sentarse a discutir con Argentina sobre la soberanía en las Islas.

Por otro lado, la Presidenta mencionó la imperiosa necesidad de reconocer a

los 143 jóvenes caídos durante la Guerra de Malvinas, que aún no han sido identificados, para poder honrar su memoria y sus vidas.

"Somos un gobierno que se compromete todos los días con estas causas, y para ello, y con el acuerdo de los familiares, recorreremos todo el país con la Cruz Roja para obtener muestras de más de 145 familias, de modo de lograr la identificación de esos jóvenes", continuó.

En cuanto a la ocupación británica

sobre las Malvinas, Fernández de Kirchner declaró que la verdadera causa de la ocupación de Gran Bretaña en las Islas Malvinas ha sido siempre el hecho de que las mismas constituyen la primer base militar del mundo, liderada por la OTAN.

"Lo que domina las relaciones internacionales es la ley del más fuerte, es el poder de esas fuerzas. Aquel que puede pisar la cabeza del otro es el que tiene el poder", definió la mandataria, a la vez que invitó a Gran Bretaña a "dejar de guerrear y preocuparse más por el 20% de jóvenes desempleados" que tiene en la actualidad.

Por último, Cristina Fernández agradeció a todos los argentinos por "el lugar en la historia que hemos adquirido, en el que nuestro trabajo, nuestras funciones y todos nuestros esfuerzos nos han colocado, y que hacen que la Patria siempre sea el otro".

Más información en www.argentina.ar: Malvinas Argentinas

SALUD

Se lanzó el programa Recuperar Inclusión para la prevención de adicciones



En un acto realizado a través de cadena nacional el 31 de marzo, la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, junto con la ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, el titular de la SEDRONAR, Juan Carlos Molina, el ministro de Educación, Alberto Siteoni, y el ministro de Planificación Federal, Julio De Vido, lanzó el programa Recuperar Igualdad, que prevé la construcción y puesta en marcha de 60 Casas Educativas Terapéuticas (CET) y de 150 Centros Preventivos Locales de Adicciones (CEPLA).

El plan, cuyo principal objetivo es recuperar la inclusión a través de una articulación social que sume a diferentes actores como organizaciones políticas, ONGs y espacios religiosos a nivel nacional, cuenta con una inversión de \$714 millones para la construcción de Casas y Centros Preventivos, que funcionarán como espacios de contención y acogimiento para mitigar el consumo de drogas y/o alcohol en lugares de alta vulnerabilidad social.

El programa también contará con otro aporte presupuestario de \$1279 millones para la creación de Centros Preventivos Locales de las Adicciones.

Los Ministerios de Desarrollo Social, Educación, Salud, Justicia, Planificación Federal, en consonancia con la SEDRONAR, realizarán las obras de infraestructura para la construcción de estos centros de recuperación, tratamiento y prevención, además del desarrollo deportivo.

Más información en www.argentina.ar: Recuperar Inclusión

INFORME

La FAO reconoce los avances de Argentina entre los países Latinoamericanos que tienen Hambre Cero

Nuestro país se encuentra dentro de los que han alcanzado la meta Hambre Cero en América Latina, según el Panorama de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

En el estudio llamado "Hambre en América Latina y el Caribe: acercándose a los objetivos del milenio", los datos demuestran cómo las políticas nacionales en materia de inclusión social permitieron un mejoramiento de la calidad de vida de los argentinos en sus necesidades más básicas.

El informe estudia los períodos que van entre 1990/1993 y 2011/2013, y concluye que Argentina, Venezuela y Chile alcanzaron la meta deseada con niveles inferiores al 5%.

Asimismo, el capítulo "Programas de Transferencias Condicionadas vigentes, población cubierta, gasto, montos de transferencias y condicionalidades" señala a la Asignación Universal por Hijo, incluyendo la Asignación por Mujer Embarazada, como un evento fundamental para la reducción del hambre en el país. El



ítem cita que para el año 2012 había cubiertas por este programa unas 3.540.717 personas en todo el país. La medida encabeza las acciones de

gobierno de América Latina para combatir la pobreza y es seguida por el Programa de Transferencias Condicionadas de Brasil, que

alcanzaba en el mismo período a 8.600 personas.

El informe elaborado por la FAO también explica que "en términos prácticos, estos hogares reciben, en el caso de que existan menores de edad, una transferencia en efectivo normalmente otorgada a las madres porque se entiende que son más responsables y comprometidas con el bien familiar, a condición de recibir ciertas prestaciones".

"Normalmente, estas transferencias están referidas a un uso programado de servicios sociales básicos, en especial de salud (controles de niño sano, pre y post natales, institucionalización del parto) educación, y asistencia del niño a la escuela", finaliza el informe.

Más información en www.argentina.ar: Hambre Cero

Energía eólica: limpia, renovable y nacional

Energía renovable es un término que se aplica a la generación energética por medio de fuentes potencialmente inagotables, sea por su abundancia o por su capacidad de regeneración, que la diferencia de otras fuentes como las hidrocarburíferas. Éstas últimas pueden ser abundantes, como es el caso del yacimiento de Vaca Muerta, que garantizará el autoabastecimiento nacional, pero no dejan de ser un recurso finito, como lo es también el carbón.

En 2004, el Estado Nacional elaboró el Plan Energético Nacional, con metas de inversión, que hasta 2013 fue de \$84.389 millones, y pautas de generación para

modificar la matriz energética.

Varios especialistas han determinado que el potencial de la energía eólica argentina es de más de 2.000GW (gigavatios), lo que equivale a 100 veces la capacidad instalada en el país, sumando el resto de las fuentes (térmica, hidroeléctrica y nuclear). No sólo la Patagonia es una región propicia para este desarrollo, sino que el sur de la provincia de Buenos Aires y La Rioja también lo son. Además, el país es uno de los pocos que desarrolla su propia tecnología para fabricar los aerogeneradores.

Rawson I y II

43 molinos Vestas
80MW de potencia
300 GWh de generación anual
U\$S143.3 millones de inversión
100.000 hogares abastecidos
Ahorro: 85.3 millones de m3 de gas natural y 150.000 TN de gases de efecto invernadero
Titular: Genneia
(ubicado en Rawson, Chubut)



Arauco Sapem

24 molinos Impsa
2.1 MW de potencia
46 GWh de generación anual
30.000 hogares abastecidos
Titular: La Rioja (5%) y Enarsa (25%)
(ubicado en Valle de la Puerta, La Rioja)

Diadema

7 molinos Enercon 44
6.3MW de potencia
28GWh de generación anual
Titular: Hychico SA
(ubicado en Diadema, Chubut)

Grandes Parques Eólicos



Loma Blanca

17 molinos Alstom Eco 100
51MW de potencia
183 GWh de generación anual esperada
Titular: Isolux Corsán SA
(ubicado en Trelew, Chubut)

Pequeños Parques Eólicos



Argentina también es un país prolífico en pequeños parques eólicos emprendidos por cooperativas eléctricas para proveer un servicio en localidades aisladas.

Darregueira

1 molino
(Darregueira, Buenos Aires)

Necochea EOS

1 molino
(Necochea, Buenos Aires)

Antonio Morán

4 molinos
(Comodoro Rivadavia, Chubut)

Punta Alta

4 molinos
(Punta Alta, Buenos Aires)

El Tordillo

2 molinos
(Comodoro Rivadavia, Chubut)

Jorge Romanutti

4 molinos
(Pico Truncado, Santa Cruz)

Veladero

1 molino
(Mina Veladero, San Juan)

Tandil

2 molinos
(Tandil, Buenos Aires)

General Acha

2 molinos
(Gral Acha, La Pampa)

Claromecó

1 molino
(Claromecó, Buenos Aires)

Rada Tilly

1 molino
(Rada Tilly, Chubut)

Cutral-Có

1 molino
(Cutral Co, Neuquén)

Río Mayo

4 molinos
(Río Mayo, Chubut)

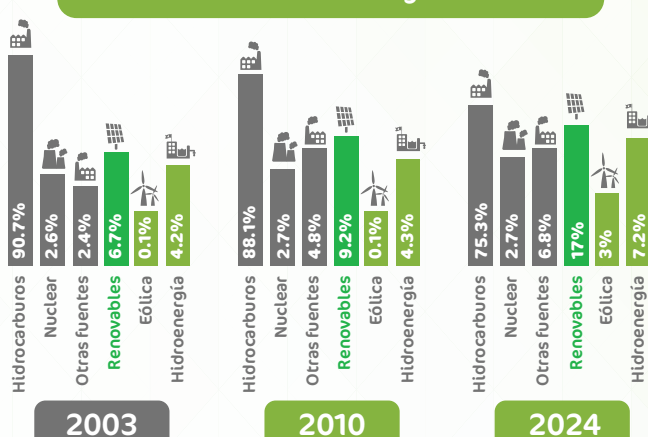
Clúster Eólico Argentino

En 2012, la Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital (CIPIBC) anunció la creación de un clúster industrial de empresas generadoras de energía eólica.

Para 2020, espera generar **1.000MW** de producción anual, sustituyendo U\$S1.750 millones en equipos y otros U\$500 millones de combustibles fósiles anuales, generando **10.000 puestos de trabajo**.

Con **8 provincias y 32 empresas asociadas**, se destaca la participación de IMPSA, INVAP y NRG Patagonia SA15.

Evolución de la matriz energética nacional



Astilleros fabricarán molinos eólicos de industria 100% nacional

Con una inversión de \$18 millones, el Astillero Río Santiago, ubicado en la localidad bonaerense de Ensenada, comenzará a producir las aspas y otras piezas que hasta ahora eran importadas, y que establecerá a Argentina como uno de los pocos países que fabrican íntegramente sus propios molinos eólicos.



BREVES



INCLUSION

Aumentó el presupuesto para Asignación Universal y Progresar

Según el Ministerio de Economía, con la reducción de subsidios anunciada el pasado 28 de marzo, el ahorro fiscal estimado se mueve en un rango de \$5.000 a \$13.000 millones, dependiendo del comportamiento de los usuarios y de cuánto consigan reducir sus consumos. De esa masa de recursos disponibles, unos \$1800 millones irán a cubrir gastos de las distribuidoras de gas, y el resto pasará a engrosar las partidas para financiar aumentos en las prestaciones de la AUH y el Progresar, para

de esa forma contribuir a generar mayores niveles de equidad entre los que más y menos tienen.

El presupuesto asignado este año para el pago de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el plan Progresar asciende a algo más de \$39.000 millones, de los cuales \$28.000 millones son para el primero de esos programas y los \$11 mil millones restantes, para el nuevo beneficio a jóvenes desocupados y trabajadores informales de entre 18 y 24 años.

ECONOMIA

YPF lanza bonos hasta por U\$S1.000 millones

La petrolera argentina lanzó el pasado viernes 4 de abril una emisión de bonos globales a 10 años por U\$S500 millones, ampliable hasta U\$S1.000 millones, según informó la compañía al regulador local Comisión Nacional de Valores.

La emisión será la segunda gran operación de YPF en pocos meses, luego de que en diciembre

emitiera U\$S500 millones en el mercado internacional, tras 15 años sin colocaciones en las plazas globales.

Esa colocación fue hecha a una tasa de interés fija del 8,875% con un único vencimiento a cinco años y sin garantías, una operación de la que participaron más de 100 inversores institucionales internacionales.



INDUSTRIA

Fuerte aporte para Parques Industriales de todo el país

La presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció el aumento en los aportes no reintegrables a los parques industriales, que se elevarán desde \$600 mil hasta \$3 millones. Asimismo, resaltó el aumento de la cantidad de

centros fabriles que en los últimos diez años crecieron de 80 a 316 instalaciones. Estas medidas permiten mejorar la competitividad y la producción de los Parques Industriales, que apuestan a invertir en el país.

DERECHOS HUMANOS

Nuevo espacio para la Memoria en Mar del Plata

En el marco de la conmemoración de los 38 años del golpe de Estado de 1976, se inauguró el 29 de marzo el Espacio para la Memoria en el predio que ocupaba la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (ESIM), en la localidad

de Mar del Plata.

Esta iniciativa forma parte de las políticas que lleva adelante la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación -a través de la Red Federal de Sitios de Memoria- y su par de la provincia de Buenos Aires.



RESERVA NATURAL

Pehuén-Co, camino a convertirse en Patrimonio de la Humanidad

La UNESCO ingresó a la reserva natural Pehuén-Có Monte Hermoso, ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, a su lista tentativa de sitios que podrían ser declarados Patrimonio de la Humanidad.

"Celebramos este avance y continuamos haciendo los trabajos, los

esfuerzos para la constitución del logro que todos queremos, que es que definitivamente la UNESCO reconozca a la Reserva", destacó el director ejecutivo para el Desarrollo Sostenible (OPDS), Hugo Bilbao.

En todo el mundo, sólo existen 28 sitios mixtos naturales, arqueológicos, culturales, paleontológicos y geológicos.

SALUD

Se lanza a nivel nacional programa de prevención de cáncer

En el contexto del Día Mundial contra el Cáncer de Colon, el Ministerio de Salud de la Nación lanzó un programa piloto de prevención y detección temprana de cáncer colorrectal, en hospitales de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Con el fin de reducir los índices de mortalidad por este tipo de tumor y

generar conciencia sobre la problemática, la cartera de Salud explicó que detectar el tumor a tiempo hace que las probabilidades de curación sean superiores al 90 por ciento.

En 2012, fueron diagnosticados 13.558 nuevos casos de cáncer colorrectal, que es el tercero más frecuente en nuestro país, detrás del de mama y el de próstata.



En todos lados

Nuestra Facultad se refunda en el 84 al calor de las luchas que, en la década del 70, marcaron a fuego y sangre una nueva generación militante. El desafío entonces era, como diría Walsh, que la lucha, esta vez, no empezara de nuevo, separada de las anteriores, que la experiencia colectiva no se perdiera y las lecciones no se olviden.

Detenerse allí, en su nombre como trazo firme de la historia, es la ineludible tarea de desengranar lo que a aquella generación le fue posible sembrar. Un hombre que eligió, entre todos los oficios terrestres, el violento oficio de escribir no podía tener otro destino que el de la Patria. No podía ser otro el nombre que, un grupo de jóvenes con los pies puestos en esta facultad, le diera vida a una organización política que soñaba con una Universidad del pueblo.

Es esa matriz encarnada en Walsh la que nos desafía a construir las herramientas que nos permitan, como pueblo y como región, trazar el rumbo de una educación para la liberación nacional. Y eso nos obliga, casi por mandato histórico, a romper con el paradigma de una Universidad pensada sólo para los dueños de la verdad, que siempre han sido los dueños de todas las cosas. Dar testimonio y ponerle el cuerpo a la construcción de una Universidad que, de una vez y para siempre, tenga como protagonistas a sus pueblos y ya nunca más, solamente, a quienes los oprimen.

Treinta años después, mirar atrás es quizá vernos en la resistencia, relegados a las trincheras de defender nuestras Universidades de los fantasmas de la privatización y el arancelamiento. Treinta años después ya no sólo tenemos héroes y mártires. De un tiempo a esta parte, quizá, hayamos tenido mucho más de lo que soñamos tener como pueblo y como Nación. Treinta años después el nombre de Walsh como síntesis de una generación sublevada nos obliga a seguir haciendo historia.

* Presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Periodismo

Estudiantes entregan la remera de la Agrupación Estudiantil Rodolfo Walsh a los presidentes Evo Morales y Rafael Correa



Walsh antes de Walsh

Lejos de las lecturas canónicas que consagran el bronce, hay también un Walsh que incomoda. Lecturas desviadas en la siempre compleja relación de los intelectuales con el peronismo. Itinerario de cómo Walsh eligió vivir la novela junto al pueblo.

Esquivar algunos textos que nos fastidian, de escritores que amamos, no impide su existencia.

No resulta fácil la lectura de un Walsh (con nuestras pasiones) que homenajea a un aviador muerto después de bombardear a la resistencia peronista, no en uno, sino en dos artículos. Pero tampoco es difícil darse cuenta de que, en realidad, Walsh no necesita de estrategias discursivas que justifiquen su escritura, su acción. Se defiende solo.

Los dos textos de Rodolfo Walsh en los que se hace homenaje a un hecho heroico del que es protagonista Eduardo Estivariz, capitán de corbeta, muerto en combate, y en los que se evidencia su apoyo a la movida militar que derroca a Perón, autodenominada Revolución Libertadora, son “2-0-12 no vuelve” y “Aquí cerraron sus ojos”. Ambos fueron publicados en Leoplán, en diciembre de 1955 y en octubre de 1956, respectivamente, y constan como su primer desplazamiento de lo literario para incursionar en la escritura sobre hechos de resonancia pública.

El oeste del homenaje a la muerte épica del capitán de corbeta Estivariz es el inicio del itinerario de una búsqueda de voz propia con rupturas y miradas críticas que lo consolidarán luego en un intelectual militante de izquierda.

En ambos textos, Walsh construye la imagen del aviador desde las virtudes que siem-

pre, en un héroe, deben ser extraordinarias: ser “una de las figuras más limpias”, dar la vida, lograr la victoria con su sangre, tener valentía, coraje, anteponer el cumplimiento del deber. Su heroísmo no sólo se evidencia en la acción de saber maniobrar por lo bajo un avión anticuado, arriesgando su vida y recibiendo las esquirlas de sus propias bombas, sino también en impedir que el ímpetu entusiasta no le permitiera ser cuidadoso, para no dañar a la población civil. Todo en Estivariz es excepcional, tanto en lo que respecta a sus acciones como en su foja de servicios: “el alumno más brillante de su promoción”, sus conocimientos en materia aeronáutica son “vastísimos”, “uno de los jefes más brillantes”, “un hombre excepcionalmente austero, excepcionalmente capaz, excepcionalmente valeroso”, “un extraordinario espíritu de sacrificio”. Y también consta su humildad - la soberbia nunca es he-

El trabajo de investigación de los fusilamientos de José León Suárez fue el inicio del proceso de cambio, aunque su rechazo a la Libertadora no modificó del todo su relación con el peronismo.

roica -, ya que “insiste en actuar como subordinado”, a pesar de que “los hombres acuden a él instintivamente” en busca de instrucciones.

Por otra parte, vale la pena recordar, porque Walsh lo hace, que Estivariz era amigo de su hermano mayor.

Lo heroico del capitán de corbeta se transfiere también al suboficial que no duda en acompañarlo aun siendo peronista. Es decir que importa menos el lugar en la causa, la posición política, que la devoción heroica y leal imperativa del deber. “No siempre un rótulo político basta para definir a un hombre, para abarcarlo en toda su profundidad” dice Walsh.

Los textos hacen hincapié en las características indiscutibles de un héroe, aquellas en las que se circulan lugares transhistóricos, casi universales. Sus cualidades se presentan como máximas generales del verosímil, lugares comunes relativos a temas sociales como el valor, el respeto, la lealtad... que constituyen el repertorio de la doxa. Y la doxa es lo que se cae de maduro, lo “necesario para pensar lo que se piensa y decir lo que se tiene que decir”. Y la doxa - indudablemente - encierra los presupuestos propios no sólo de una época, de una sociedad sino también de una clase.

Años después, en Operación masacre, discute la construcción de la figura de Aramburu como prócer y satiriza la canonización de los mismos discursos de la doxa que se sustentan en los mismos ecos de heroicidad - basados



Su conversión a la militancia revolucionaria fue un proceso largo, de autocrítica, con intentos de renuncia a la literatura de ficción y a ser escritor, para dedicarse a una escritura política.



en el dramatismo de la muerte - que encontramos en el homenaje a Estivariz.

Sin dudas, el trabajo de investigación de los fusilamientos de José León Suárez fue un inicio del proceso de cambio, de pasar “del mero nacionalismo a la izquierda”, aunque su rechazo a la Libertadora no modificó del todo su relación con el peronismo.

Catorce años más tarde, en la versión cinematográfica de cuyo guión participó Walsh, el giro ideológico será otro. El foco se orienta hacia aquello que si bien la novela no soslaya, sí atenúa, la militancia de quienes fueron víctimas: Nosotros éramos peronistas. – dice Troxler (uno de los sobrevivientes del fusilamiento que a su vez se representa a sí mismo como actor en el film), al comienzo. Su relato se ilustra con imágenes de documentales que

muestran masas manifestando, cadáveres en Plaza de Mayo, fábricas, Frondizi, el Cordobazo, soldados, camiones militares, pintadas en paredes de la FAR, la FAP y Montoneros, Lanusse, titulares de diario y también el basural. Lo argumentativo cobra otro eje. Ya no hay que convencer al lector solamente de que la Justicia, en la dictadura, deja de ser ciega para volverse parcial, ni que el Estado es criminal. Aquí hay una posición tomada partidista que surge en este narrador víctima que se define como peronista, cuyos argumentos intentan mostrarle al espectador que ser peronista implica sufrir persecuciones e injusticias hasta el límite de ser asesinados brutalmente, en el marco –en este caso - de una dictadura, pero con el aval de todos aquellos que no son peronistas (“El peronismo era una

clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruida, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados” – dice Troxler sobre el final). Es un film militante.

Historizar los discursos, comprender dentro de qué límites piensa y escribe un escritor es un paso insoslayable para enfocar la redefinición de Walsh como intelectual y su conversión a la militancia revolucionaria como un proceso largo, de autocrítica, con intentos de renuncia a la literatura de ficción (la novela es la forma del arte burgués) y a ser escritor, para dedicarse a una escritura política (Semanaario para la CGT de Ongaro, diario Noticias, ANCLA y Cadena Informativa), poner el cuerpo y “vivir la novela junto al pueblo”.

Lo de Freyre

En una casa de San Vicente, un pueblo de la provincia de Buenos Aires conectado con Capital a través del tren, es adonde vivió Walsh hasta que lo asesinaron. Acribillada por los militares y luego ocupada por la familia de un policía, el proyecto de convertir la casa en un museo se va apagando, aunque la memoria de su habitante se mantenga encendida.

En San Vicente existe una historia que se enseña en las escuelas y los niños la recuerdan cada 24 de marzo. En el juicio de la Mega Causa de ESMA se contó ante jueces, represores y abogados. También se publicó en los diarios. Hubo fotos, entrevistas radiales y hasta se cambió el nombre de una calle. Hubo declaraciones de patrimonio histórico, honores por valentía a los vecinos testigos, y mucha gente para la foto.

Hubo todo eso y no mucho más. La última casa de Rodolfo Walsh, su refugio en el repliegue hacia el sur, el lugar donde volvió a la literatura, está ocupada hace ya 37 años por una familia ligada a la Policía bonaerense y nadie, ni un vecino ni un periodista, ni un curioso, puede ir hasta la calle que lleva su nombre, encontrar la casa sin número con la palmera y el portón blanco, y conocer el lugar donde redactó durante sus últimos días la Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar. No lo van a dejar entrar.

Rubén Sala es un policía retirado de la Bonaerense, hombre alto y fuerte, conocido en el pueblo. Vive a cuadas de la plaza principal y a casi 30 de la casa que una vez fue de Rodolfo Walsh. Este hombre ocupó la vivienda poco después de la muerte del escritor. Nadie puede asegurar si participó del operativo de la Armada que la noche del 25 de marzo de 1977 acribilló la casa de San Vicente, la destruyó y se robó la obra literaria inédita de

Rodolfo Walsh. Nadie, salvo él. Y no piensa hacerlo.

“Tengo miedo”, dice Sala, “Viste cómo son los de Derechos Humanos, con esto que soy policía retirado pueden hacer cualquier cosa, inventar. Hubo dos bandos y ahora están buscando venganza”. Sala también asegura que fueron sus manos las que levantaron las paredes caídas. Vivió ahí hasta que la madre murió y la casa pasó a manos de su hermana, María. Todo queda en familia.

En 1977 Rubén Sala era policía de la zona. Y, se sabe, los militares tuvieron ayuda de la policía local para encontrar la casa. Al otro día, también es sabido, dejaron un efectivo de San Vicente custodiándola hasta el mediodía para que avise si llegaban Patricia Walsh o Lilia Ferreyra -última mujer de Walsh-. Y, sobre todo, apenas unos meses después Rubén Sala se metió en esa casa jun-

to a su madre y hermana.

Walsh nunca fue Walsh en San Vicente. Los vecinos lo conocían como Norberto Freyre, profesor de inglés jubilado que vivía con su mujer y viajaba en tren a Buenos Aires varias veces por semana. Tipo amable, charlaba del tiempo, la posibilidad de una plaza en el barrio o de organizarse para pedir luz al municipio. Un señor que planeaba una huerta, hacía asados y no mucho más. Recién en los '90, los vecinos supieron que ese hombre era Walsh. Algunos compraron sus libros. Otros aún no lo leyeron.

Norberto Freyre vivió en la casa desde fines de diciembre de 1976 hasta el 25 de marzo de 1977, el día de su muerte. Era querido en el barrio, caminaba sobre las vías hasta la estación para no embarrarse los pies, usaba bolsas de nylon sobre los zapatos cuando llovía, planeaba una hilera de álamos plateados para escuchar el sonido que produce el viento en sus hojas, como de lluvia. También sabemos que pagaba sus impuestos. Todavía hoy están a su nombre.

La casa la compró con el mismo nombre y documento que usó en Operación Masacre (“Durante casi un año no pensaré en otra cosa, abandonaré mi casa y mi trabajo, me llamaré Freyre, tendré una cédula falsa con ese nombre”). Podría ser un Museo ahora. Pero en la Legislatura nacional, el proyecto perdió estado parlamentario. Simplemente no

Yanina cuenta que todos los meses más de 50 personas llegan hasta el portón blanco. Quieren tocar las paredes donde todavía quizá se vea la marca de las balas. Y ella a todos les dice lo mismo: del portón para afuera.



se trató. En el Municipio la casa fue declarada Patrimonio Histórico. Los vecinos fueron convocados como testigos en la causa Walsh. Declararon. Contaron. La conexión de la ocupación con la Policía bonaerense todavía falta probarse.

La casa está en el barrio El Fortín. Son cuatro terrenos, una pequeña construcción de ladrillos rojos, una palmera, eucaliptos altísimos en el jardín: un color verde verano de árboles y pasto que, al menos en este día de marzo, cuando son las tres de la tarde, remiten a la llanura pampeana, un lugar que se

elige para descansar, leer, escribir.

Hoy el barrio está tranquilo. A la hora de la siesta. Los nenes andan en bicicleta y algunos hombres toman cerveza mientras charlan. Yo camino las diez cuadras que separan el fin del asfalto hasta la casa: todo sigue más o menos igual. Ahora hay más casas de ladrillos que prefabricadas, ya no queda espacio para una plaza, las vías del tren siguen oxidándose bajo el sol.

Yanina fuma recostada sobre la pared, la mirada en el cielo o en los árboles. Se da vuelta cuando escucha que golpean las ma-

nos. Me presento con palabras que sé que no le van a gustar: periodista y Walsh. Tiene 30 años y uno o dos hijos. No voy a saber ningún dato certero sobre ella porque no me los va a decir: conoce las palabras que me dejan de este lado del portón, intentando extender la charla y grabando imágenes para anotar rápido cuando me vaya. Yanina despierta día a día en la casa que era de Walsh.

“El tema acá es que hay chicos. María no quiere decir nada ni dejar entrar gente por los nenes”. La respuesta perfecta: menores inocentes. Y tiene razón. En la casa viven al menos cuatro niños, Yanina –que se presenta como nuera- y María Sala, una portera de escuela, hermana del policía. La madre de los dos murió hace ya varios años. Yanina cuenta que nunca más supieron nada del proyecto del Museo. Ellas siguen ahí, custodiando lo que consideran propio, la casa vivieron tantos años cuando todos nos olvidábamos de rescatar la memoria y volverla justicia.

Antes de irme Yanina, cuenta que todos los meses más de 50 personas llegan hasta el portón blanco. Quieren entrar, recorrer la casa, tocar las paredes donde todavía quizá se vea la marca de las balas. Respirar el aire de campo que respiró el hombre que no era un héroe de película pero se la jugaba. Y ella a todos les dice lo mismo: del portón para afuera.

El recuerdo maltratado

Los carteles de la estación Rodolfo Walsh del metro porteño o de una calle en Retiro (por no mencionar las agrupaciones, centros culturales y organizaciones que lo enarbolan) no amenguan el silencio, la ignorancia y hasta el desprecio del establishment periodístico sobre la figura que más enalteció el oficio.

Una estación de subte enciende sus luces cada mañana y varios letreros luminosos, muy setentistas, se esmeran por presentarnos a Rodolfo Walsh. Bajo el asfalto de las avenidas San Juan y Entre Ríos, hombres y mujeres de cada hora recorren de lunes a viernes un espacio que defiende la memoria. En la línea E de subterráneos, no hay nada más bello que detenerse en la parada Walsh.

¿Sabe toda esta gente quién es, qué hizo, cómo fue el final de Walsh?

Ignoramos el resultado. Allí en el subterráneo no hay tiempo para encuestas, ni mucho menos para meditaciones. Los antecedentes de situaciones similares son pésimos, y es mejor obedecer al dictado del imbécil sentido común: otro día consultaremos a quienes huyen con ansiosos pasos.

Pero pronto viene una respuesta que se convierte en nueva pregunta. ¿Por qué han de conocer todos aquello que tantos periodistas desconocen u ocultan?

Contrariamente a lo que se cree, en las redacciones se habla poco de Walsh. Sorprendidos o extrañados, podemos decirles que hay más de un periodista que ni siquiera ha leído medio texto de Walsh.

¿Puede el periodista argentino más conocido en el mundo ser una incógnita para los autoproclamados periodistas del siglo XXI?

Los frutos de Walsh sí abundan en diversos espacios culturales, literarios, ensayísti-

cos, cinematográficos. El espíritu walshiano engrandece plazas, casas de la cultura, locales partidarios, unidades básicas, escuelas, centros educativos.

Sin embargo, en la prensa dominante, abundan los holgazanes de Walsh. Quienes se creen astros del periodismo han extraviado expresamente las enseñanzas. Sólo se acuerdan de su Carta Abierta, si es que se acuerdan; pero a la hora de hacer (y no a la hora del decir) vaya uno a encontrar quien tome alguna de las banderas de Walsh. Miremos solamente la ausencia de un periodismo gremial, sindical, que siga las luchas de los trabajadores. Así entonces vemos a los jefes del modernismo en la prensa, apuñalando la historia de los trabaja-

Contrariamente a lo que se cree, en las redacciones se habla poco de Walsh. Sorprendidos o extrañados, podemos decirles que hay más de un periodista que ni siquiera ha leído medio texto de Walsh.

dores y silenciándola no sólo hacia atrás, sino también en presente. El periodismo sindical, el de la historia de los trabajadores, o es rudimentario, o simplemente no es.

El ocultamiento progresivo del nombre de Walsh en los medios de comunicación nos perturba más todavía. Aquella dulce costumbre de leer su Carta, las agradables conversaciones sobre sus investigaciones, los exámenes minuciosos de sus textos que colmaron años idos de sindicalismo, periodismo y militancia, son nada más que chistidos del pasado.

En las grandes redacciones, en los noticieros de los canales, en los informativos de las radios, Walsh ha desaparecido.

Pero donde más daño le han hecho a Walsh es en el periodismo de investigación. Casi dan ganas de poner un cartel a la entrada de los grandes diarios y los grandes canales de noticias porteños (grandes por sus edificios, pequeños por su periodismo): “Se solicita la colaboración de la población para encontrar algún periodista que investigue impugnando al sistema, como Walsh”. En el mundo de estos periodistas la investigación le apunta a los desfalcos en el estado, nunca a los crímenes del poder económico, a las mafias sindicales, a los billones de actos de explotación laboral, de género, social que se dan segundo a segundo.

El periodismo de investigación elitista, destinado a husmearle los bolsillos a la clase política de los partidos populares, frente al perio-



dismo de investigación militante de Walsh.

Es cierto; resulta insensato esperar que los medios hegemónicos recuerden a Walsh, al menos, cada 25 de marzo. Tan insensato como esperar que alguno de los sillones de la Academia Nacional de Periodismo llegue a la excelencia de tener su nombre.

Para los académicos de la calle Agüero, Walsh no merece nada. Y esta ignorancia, a tenor de algunos apellidos que abundan por la Academia (Nelson Castro, Mariano Grondona, Joaquín Morales Solá, Magdalena Ruiz Guiñazú), podría resultar hasta de enorme alegría para el propio Walsh. No debe haber nada peor que imaginarse a dos golpistas del periodismo como Grondona y Morales Solá usando el nombre de Walsh.

La misma sangre fría con que ignoraron a Walsh el día de su secuestro, es la sangre fría que 37 años después maltrata su recuerdo sin evocarlo.

¿Qué ratón ha comido la lengua de la mayoría de los conductores de programas que el pasado 25 de marzo olvidaron a Walsh? ¿Qué mano furiosa se niega a la edición de unas páginas que recuerden a Walsh cada marzo? ¿No deberíamos tenerlo en todas las revistas, todos los diarios, todos los periódicos, todas las punto com?

También reclamaremos por Conti, por Gleizer, por Raab, por Santoro, por Bustos, por Mastrogiacomio, por Tilo Wenner, por Carlos

Si los mayores seguidores de Walsh son los y las jóvenes. si ellos asumen las máximas esenciales del periodismo comprometido, Rodolfo Walsh será mucho más que cien mil letreros, carteles o señales con su nombre.

Alberto Pérez, y en ellos por cada uno de los periodistas militantes que comprometieron su pluma tanto como su disposición al combate. Pero esta vez nos toca por Walsh.

Por suerte la obra de Walsh, la Carta de Walsh, la conducta de Walsh lleva nuevamente a la acción. En gran parte de las facultades se lee Walsh, en muchas universidades se respira Walsh, en la prensa alternativa se quiere ser como Walsh. Las muestras itinerantes perduran, legisladores de unos y otros pueblos se acuerdan de él y su rostro con anteojos, o sin ellos, se cuelga de algún estandarte. Para la capital de los argentinos, un proyecto reciente intenta ajustar cuentas con la reaccionaria denominación de calles que abunda en traidores y generales. En breve, una humilde arteria del barrio de Retiro se llamará Walsh; entre el límite de la villa 31 y la terminal de ómnibus. Eso está bueno por dos cosas, por el tránsito de pueblo en la zona y porque se pone tan cerca de esa orgullosa usurpación popular de los terrenos más caros de Buenos Aires.

Si los mayores seguidores de Walsh son los y las jóvenes, si ellos asumen la comprensión de las dos máximas esenciales del periodismo comprometido (“nada de lo humano nos es ajeno” “si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia”), Rodolfo Walsh será mucho más que cien mil letreros, carteles o señales con su nombre.

Entrañable transparencia

Marca del estilo montonero, los anteojos de Rodolfo Walsh son ya un ícono de la cruz entre intelectual y militante. Pero al mismo tiempo simbolizan el compromiso de ver para denunciar el espanto del gran crimen de la dictadura cívico-militar y religiosa.

Hay cosas que de inmediato se asocian con las actividades de cada quien. Y los lentes son sinónimo, en general, de ejercicio intelectual, de pestañas quemadas, cuando no de aparato. En el imaginario, también se vinculan con seres especiales, con momentos históricos, con modas. Se hacen carne y símbolo de personajes porque son de los pocos objetos de portación personal que se ven antes que nada, que no se cambian a diario, que son una fija. Los de Lennon redondos con marco metálico, los de Victoria Ocampo apenas levantados, en ese toque extravagante propio de su clase, los de Blackie ahumados y casi culo de botella; Woody Allen siempre con los Ray-Ban modelo Wayfarer. La lista de escritores y artistas es imposible de larga, pero a quién no le gusta pensar en Cortázar y sus lentes, tal vez por que juntaban a esos sus ojos felinos separados como dos polos.

Sin embargo, no es en él en quien los periodistas pensamos ante la mención de la palabra anteojos. Periodista y anteojos nos llevan directo a Rodolfo Walsh.

Los suyos son lentes colectivos, propios de

Presiento que los queremos por otra cosa, como si cobraran espesor de aumento, dimensión de verdad y justicia. Porque son de mirar hondo y no de ver. Lentes faro de un oficio.

un momento histórico tanto como los otros que se mencionan antes aquí, pero tienen algo distinto: quedaron fijados como lentes setentistas, parte de un estilo, de una ¿elegancia montonera? al suponer de esos detalles que reúnen pertenencias políticas, como hoy pueden serlo las patillas finitas y largas de los militantes de La Cámpora o sus jeans abombillados con camisas celestes, y entonces lo eran los anteojos de grueso marco rectangular, las camisas de manga corta, la patilla tupida y cuadrada.

Pero presiento que los queremos por otra cosa, como si cobraran espesor de aumento, dimensión de verdad y justicia, son lentes de investigador, anteojos serios y firmes. Quizá de modo automático los vinculemos con todo lo que pasó frente a ellos, habilitadores de la avidez comprometida de su portador, para poder denunciar lo que urgía. Los queremos porque son de mirar hondo y no de ver. Lentes faro de un oficio.

Desde que en 2004 Néstor Kirchner bajó el cuadro de la ESMA comenzó, a la par de la recuperación moral de la Argentina a tra-



Como lupas gigantes, miran de frente el templo del horror genocida: la ESMA; miran juzgan y condenan para siempre a los asesinos y a sus cómplices los ojos del pueblo, los de la patria.



vés de la memoria, la verdad y la justicia, una etapa de rescate material de ese espacio y sus edificios. De la recuperación arquitectónica, con grandes obras de restauración realizadas por cooperativas con la guía de la universidad pública, hay un elemento simbólico que es, a su vez, el más concreto y contundente documento material del horror denunciado, también lo es del periodismo comprometido con su lugar y su tiempo más difícil.

Como lupas gigantes, miran de frente el templo del horror genocida, miran juzgan y condenan para siempre a los asesinos y a sus cómplices los ojos del pueblo, los de la patria.

Me gusta sentir que en esa obra están simbolizados los anteojos de Rodolfo Walsh, en esos vidrios cuya materialidad también pensó, sintió y diseñó un luchador por los derechos humanos, otro querido: León Ferrari. Etérea, liviana y transparente, la Carta a las Juntas de vidrio es la materialización más contundente de este pasaje evolutivo en nuestra historia. Porque no se olvida ni perdona el horror y de él se sigue dando testimonio en tiempos más felices.

El soldado bomba

Poco difundidas, *La granada* y *La batalla* son las dos primeras y únicas piezas teatrales desde las que Walsh profundizó su búsqueda estética y se convirtió, también, en dramaturgo. La sátira del militarismo, un soldado-granada y las máquinas puestas al servicio de la destrucción son parte de un imaginario para denunciar al poder.

El teatro en tanto acontecimiento tiene como característica esencial la contemporaneidad entre espectáculo y espectadores, el carácter efímero, diluyente de la obra, que se pierde vencidos los límites del presente de la representación.

Por definición, el teatro está unido a la idea de presencia, experiencia, contemporaneidad. Es el momento del encuentro, ese tiempo teatral en el que la verdad del teatro se construye, el que constituye un desafío para su autor. Es precisamente el rasgo experimental cuasi político del teatro el que parecería estar poniendo en juego Walsh en su intento por encontrar los modos de circulación para su literatura que le permitieran un mayor impacto en la sociedad.

La granada y *La batalla* son las dos únicas obras de teatro de Rodolfo Walsh, publicadas por primera vez por Jorge Alvarez en 1965. Su irrupción en un recorrido de producción dedicado fundamentalmente al periodismo y la narrativa podría pensarse a partir de considerar a Walsh un escritor que ha mantenido, a lo largo de los años y de sus distintas manifestaciones culturales, la búsqueda y la curiosidad como una constante. El itinerario llevado a cabo en su formación política y profesional construye la imagen de un intelectual activo, que ha procurado no empantanarse en zonas de seguridad estancas sino que las ha revisado, discutido y re significado. Estas obras irrum-

pen en el corpus del autor como el resultado de una búsqueda de ningún modo ingenua, tomando entonces (al igual que muchos de sus actos) carácter de revolución. Walsh escribe en sus papeles personales que está disponible para cualquier aventura. Ese espíritu de cambios podría haber sido el que lo hizo subir a sus personajes a un escenario.

La búsqueda de Rodolfo Walsh se manifiesta ya en el prólogo a *Operación Masacre* de 1964, en el que confiesa que este texto habría funcionado como una especie de “bisa-gra” en su producción. En el mismo explica cómo, ante la experiencia vivida en ocasión de la revolución del General Valle de 1956, se pregunta si puede volver a la “novela seria” y los cuentos policiales; duda que derivará en la escritura de esa primera novela testimonial. Con el tiempo, las preguntas se harán enunciado y plantearán problemas que in-

La figura de Rodolfo Walsh nos interpela en relación a la responsabilidad desde el punto de vista de Sartre: ser responsable del género humano.
Patricio Conteras (Actor)

tenten resolver la tensión aparente entre la literatura y la acción política, tal como aparece en *Ese hombre y otros papeles personales* (su diario de escritor editado por Daniel Link), cuando reflexiona respecto de qué es escribir para burgueses, escribir para las masas, o escribir para la transformación social.

En ese marco, la aparición de las obras de teatro de Walsh permite pensar que ellas representan, por un lado, una búsqueda de expresión ideológica eficiente, pero al mismo tiempo, un desafío literario. Los escritos críticos que las han analizado coinciden en subrayar su carácter innovador, a partir del uso del absurdo, en relación con el naturalismo que gobernaba la dramaturgia argentina de la época. *La granada* y *La batalla* se han asociado con *El desatino* de Griselda Gambaro, como textos inaugurales, entre otros, de nuevos modos de hacer teatro en la Argentina.

Las dos obras proponen, desde una postura estética que conjuga ciertos modos del realismo, el absurdo, el grotesco, una mirada sobre el ejército.

La Granada es la única que se estrenó en vida del autor, en una puesta dirigida por Osvaldo Bonet en el Teatro San Telmo, en 1965. En el año 2003 fue elegida como obra inaugural para la reapertura del Teatro Cervantes, dirigida por Carlos Alvarenga, y protagonizada por Juan Manuel Gil Navarro, Patricio Conteras y Antonio Ugo. La historia se inscribe en



el marco de una guerra; los altos mandataros del ejército se ufanan de haber adquirido una granada de alta capacidad destructiva, cuando aparece en escena un soldado que explica que, por accidente, se ha saltado el seguro del artefacto y él ha puesto el dedo sobre el resorte que impide la explosión: si lo saca, volará, y con él todo el ejército. El soldado Aníbal Gutiérrez se convierte entonces él mismo en la granada. Como solución al problema, las autoridades del ejército han convocado a Fuselli, un extraño personaje, especialista en explosivos, que vive con una bomba que quedó alojada en su espalda. El diálogo del soldado Gutiérrez con Fuselli tiene momentos que pueden pensarse como los más logrados de toda la obra.

La batalla desarrolla su argumento en un pequeño país de América Latina, gobernado de manera autoritaria por el Generalísimo López que, viendo aniquilados sus focos políticos de resistencia, entiende que su gobierno no tiene sentido sin nadie que le haga frente. Entonces organiza él mismo, a través de su edecán, el Comandante Robles, una revolución en su contra. Se destaca en la historia el personaje de Grundig, un enano que, como si se sintonizara una radio, es capaz de reproducir las conversaciones ajenas que el Generalísimo quiere oír. En esta obra hay dos personajes de tinte romántico, que son el guerrillero Efraín y su hermana Celia, que encarnan a la juventud que lucha por sus ideales.

El teatro en tanto experiencia interpela al espectador de un modo distinto al que una narración conmueve al lector: le permite construir otra mirada del mundo, transformar la conciencia política. Esto fue intuido por Walsh en su búsqueda de nuevos modos de decir, de significar. Con sus obras espera sorprender, intrigar, perturbar. Esa perturbación permite ampliar la mirada, ver de modo diferente y a partir de allí, transformar la conciencia política. La parodia del autoritarismo militar a

partir de la creación de situaciones ridículas (como el soldado-bomba, o el dictador que autogestiona una revolución en su contra), de la construcción de personajes desopilantes (como Fuselli o Grundig, el enano), son suficientes para lograr en el espectador esa incomodidad y desde allí, la revisión y la crítica del orden establecido.

Con tan solo dos obras de teatro Walsh declara su incursión en la dramaturgia y propone, desde allí, otros modos para la revolución.

Fuselli era él

Texto *Patricio Contreras*

La figura de Rodolfo Walsh nos interpela en relación a la responsabilidad desde el punto de vista de Sartre: ser responsable del género humano. Hace unos años su nombre era todavía tabú. El estreno en el Teatro Cervantes de *La Granada* se lee como un gesto que intenta recuperar el nombre y la obra del autor dentro del marco cultural institucional de la Argentina. Los textos de Walsh incomodan e interpelan, no solamente a su contexto inmediato, sino también retrospectivamente. Fue un visionario, un ser intelectualmente lúcido y valiente, al que sus lectores nos acercamos con absoluto respeto y humildad. La puesta en el Cervantes intentó recuperar para la gente su obra: un cambio en el escenario cultural que no es casual si se piensa el contexto de cambios políticos que se han sucedido en los últimos gobiernos kirchneristas.

El personaje de Fuselli es de un extremismo extraordinario, porque es un farsante, es un vendedor de ilusiones, pero que encarna la voz de Walsh en su mirada sarcástica de la realidad. Sus reflexiones acerca de la muerte y el destino son, detrás de curiosos juegos de palabras, de gran profundidad filosófica. Si hubiera conocido a Walsh le hubiera pedido que escribiera un monólogo para Fuselli, que es un personaje con una gran sabiduría e insolencia, combinación indispensable desde la que el mismo Walsh interpela a la sociedad.

Tatuajes invertidos

Las marcas de Walsh recorren al lector en sensaciones más físicas que intelectuales. La agitación de lo clandestino, el impacto del clamor de justicia se sienten en el cuerpo. La experiencia de su lectura desde la adolescencia pos dictadura en adelante, apura aquí una evocación personal que invita a compartir cómo sus letras se pueden haber hecho, en tantos, corazón y hueso.

Estas líneas son apenas el relato de mi experiencia como una lectora seducida por Rodolfo Walsh de una vez y para siempre. Atrapada a esa edad en que ciertos descubrimientos son fundacionales de la mitología que nos configura como sujetos, Walsh me hizo descubrir no sólo un nuevo género sino también una forma de pensar la Argentina en términos políticos y estéticos.

Por eso él tiene algo para contarnos todavía y nacen para su obra nuevos lectores. Como sea que se lo llame, con *Operación Masacre* (1964) nace un nuevo género literario que para muchos lectores, tiene un parentesco con *A sangre Fría*, de Capote (1966). Sin embargo, la creación de RW es anterior, lo cual no impidió que cierta crítica afecta a las comparaciones fuera incapaz de reconocer el valor de innovación literaria de la obra del argentino, aunque sí lo hiciera con la de Truman, lo cual por supuesto revela más de los críticos que de los autores.

Creo que hay una primera instancia que es la del placer de la lectura, ese placer que en Walsh involucra al cuerpo, incluso cuando da lugar a la emergencia de lo desagradable, del horror ante los hechos narrados, donde se configura una vez más ese vínculo entre el escritor, su lector y la criatura-obra que da a luz nuevos mundos. Cada lector y su experiencia, cada uno con RW y con esa impresión en la espina dorsal fruto del encuen-

tro con la lectura placentera, como diría otro mago de las palabras, Nabokov. Así, cautivados por la maestría con la que estructura las tramas, donde pone en juego las reglas del relato policial negro, aceptamos su convite a bordear el peligro, nos sentimos transgresores y curiosos, subyugados ante la posibilidad de descubrir lo que permanece velado por el misterio que rodea a los crímenes. Y al asesinato en particular...Porque Walsh es nuestra puerta abierta hacia el asesinato político como material literario. Y mucho más.

Ese más es el que me lleva a otra idea que vinculo con RW, como si tratara de echar luz en la oscuridad de su figura, escondida en la memoria y asociada a otras tramas familiares y generacionales que permanecen en el terreno de lo no de-velado. Un escritor que dejó para muchos de los que hoy rondamos los 40 marcas debajo de la piel, como tatuajes invertidos, y depositó de ese lado de la epidermis que permanece oculto enigmas y sospechas. Arcanos mágicos en frases que uno recuerda casi de memoria. Yo digo “-Hay un fusilado que vive” y probablemente a ustedes los recorra una sensación más física que intelectual. Ahí está, justo en la espina dorsal. ¿No es así?

Walsh además sembró ideas de heroísmo, vocaciones políticas, deseos de justicia y militancia. También se liga en mi lectura con una conceptualización de lo clandesti-

no, aunque no sé si se trata de la asociación debido a su propia condición de los últimos años (como dirigente montonero clandestino y padre atravesado por el trágico final de su hija M. Victoria que anticipa el suyo propio); o si es una certidumbre de otra raigambre. Quizá, a causa de su condición de escritor-periodista que, de manera clandestina, ingresa en los mundos sórdidos y agonizantes de la injusticia y la crueldad humana. Como un Dante argentino y contemporáneo, pero sin un Virgilio que lo guíe, como no sea su vocación militante que lo vuelve cronista de los avernos, del territorio de lo siniestro.

Esta idea de la clandestinidad que de algún modo merodeaba desde el comienzo de mi relación lectora con Walsh, adquirió otra densidad al comprender que lo clandestino de sus relatos implicaba la supervivencia, en un país en donde todo lo que emergía a la superficie podía ser rápidamente exterminado. En especial si olía a peronismo, a revolución, a lucha. Sospeché que el encantamiento que me producía no se debía sólo al despliegue imaginativo de este trabajador de la palabra, o a su genio de mago de la escritura. Tal vez porque tomé contacto con *Operación Masacre* (1964), *Variaciones en rojo* y el *Caso Satanowsky* (1973) casi sin intervalos, mediante tres ejemplares que se hallaban en la biblioteca semi prohibida (otra vez la clandestinidad) de mis padres, a fines de los



ya lejanos 80. Si en toda la casa los libros se disputaban el espacio con el resto de los objetos, y con nosotros incluso, la así llamada “biblioteca” era una habitación externa a la que se accedía por una escalera que iba desde el patio hasta la terraza. Allí, además del escritorio antiguo y el sofá que invitaba a leer, estaban las colecciones que mis padres posiblemente consideraban menos prudentes para que sus hijos leyeran, o los tenidos por peligrosos en esa época pos dictadura dada aquella cuestión del terror que quedó flotando en cuerpos, mentes y bibliotecas. En medio de ese paraíso de aventuras, entre las obras completas de Lenin, la Enciclopedia Británica, la colección de Centro Editor de América Latina, policiales del Séptimo Círculo, por supuesto, RW. Eran tres ejemplares de tapas... ¿una era la que reproducía un detalle del cuadro de Goya, con los fusila-

Arcanos mágicos en frases que uno recuerda casi de memoria. Yo digo “Hay un fusilado que vive” y probablemente a ustedes los recorra una sensación justo en la espina dorsal.

dos españoles? Mi memoria empieza a fallar y mezcla con los ejemplares que tengo ante mi vista ahora, uno recuperado de la inundación del 2 de abril 2013....

Otra vez Walsh rescata, sobrevive, perdura, invita a relecturas.

Aquel ingreso a su universo literario configuró la sospecha que los años confirmarían: la del poder hegemónico y regulador de la lengua. Pero también la de la potencia revolucionaria de la literatura, el territorio donde la lengua se sustrae al poder y lo engaña. A la vez, en aquella adolescencia que evoco, Satanowsky era para mí un conjuro, nombre que implicaba una asociación extraña entre Satán y los judíos, como una justificación al componente sádico extra que esa identidad le agregaba a los verdugos del terrorismo de Estado (algo siempre inquietante para alguien con mi apellido). Y acá estoy, balbuceando apenas...

Como el día en que puse los pies sobre la tierra sagrada de los fusilamientos de José León Suárez, con 20 años y ya en los 90. El olor de Laferrere, esa mezcla de injusticia social, pobreza, abusos, contaminación, cloacas y aguas turbias. Miraba las miradas de las personas que había allí y me parecía que todavía veían en su interior lo reprimido, como la sombra de una culpa o una necesidad de justicia colectivas. Lo clandestino otra vez. Sentía que en lugar de pisar el suelo lo hacía sobre los cuerpos masacrados; casi podía ver caer a unos y escapar a otros de los fusilados a los que luego entrevistará el mago RW para sacarlos a la luz, para contar uno de los crímenes más abyectos que había ocurrido en nuestra historia. Todavía no había llegado lo peor, pero el escritor lo anticipaba y denunciaba.

Los fusilados viven.

Y es la palabra la que (los) nos ha rescatado y (los) nos saca de la clandestinidad. Es la palabra hecha arte, es la palabra subversiva que hace cómplice al lector, crea mundo y persuade, mientras comunica una posición política y una ética de trabajo por medio de un estilo narrativo cautivador.



CARPENI

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

CARRERAS DE POSGRADO

Doctorado en Comunicación
doctorado@perio.unlp.edu.ar

**Estancia Posdoctoral
en Comunicación,
Medios y Cultura**
postdoctorado@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Criminología**
maestria.comcrimi@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Periodismo
y Medios de Comunicación**
maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Derechos Humanos**
maestriacomddhh@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Educación**
maestriacomeduc@perio.unlp.edu.ar

Maestría PLANGESCO
plangesco1@perio.unlp.edu.ar

Especialización en Edición
edicion@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Prácticas, Medios y Ámbitos
Educativo-Comunicacionales**
esp_educo@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Medioambiente**
esp_medioambiente@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Salud**
esp_salud@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación Radiofónica**
esp_radio@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Periodismo Cultural**
esp_periocultural@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Género**
esp.comunicacionygenero@perio.unlp.edu.ar

Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado
Edificio 44 ■ Av. 44 N° 676
Tels. 422-4090 / 4015 - 423-6778 / 83 / 84

posgrado@perio.unlp.edu.ar



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

*La primera casa de estudios
de periodismo en Latinoamérica:
desde 1934 formando comunicadores
para cambiar el mundo*



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Diagonal 113 N° 291, cp 1900, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
Tel 221 4250133 int. 159 / 221 4224090/15 in 106.